



AÑO VI.

Madrid, 16 de Octubre de 1881.

NÚM. 22.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN DRO.

Año..... 3 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

A donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la sociedad de fomento de la cría caballar de España; carreras de caballos de Madrid, por X. — Reunion de otoño de 1881. — Colonias agrícolas, por D. Balbino Cortés y Morales. — Conclusion de la carta dirigida al mariscal de campo D. Pedro Sartorius, sobre Baucher y D. Juan Segundo, por D. José Gordon. — La señora del número 3, novela original, por doña Teresa de Aroniz. — Las carreras. — Correspondencia, por D. José Benén. — La caza, por Elbro. — Carreras de caballos en Sevilla. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuidado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

REUNION DEL OTOÑO DE 1881.

Días 5, 7 y 10 de Octubre.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros, capones y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera ni corrido en alguna otra formal.—Traje de jockey.

Matricula, 120 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Serpente.	H. A. A.	4 años	140 lb.	de D. Luis Espinosa.	
2	Córcolis.	L. I.	3 »	140 »	» T. Heredia.	
3	Perico.	H. I.	4 »	152 »	» Guillerio Handaley.	
4	Harino.	H. A.	cer.	»	» Hermógenes Luengo.	
	Jabonero.	E.	»	»	» Antonio Aule.	

Tiempo, 4 minutos 15 segundos.—Ganada fácilmente por muchos cuerpos.

2.ª CARRERA.—DE VENTA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Matricula, 100 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1	Voland.	H. A. A.	5 años	145 lb.	de D. R. Davies.	20.000 rs.
2	Guano.	I.	3 »	132 »	» G. Garvey.	10.000 »
3	Bristol.	I.	3 »	136 »	» G. Conington.	10.000 »
4	Victoriosa.	L.	2 »	147 »	» Lafuente Laso.	10.000 »
	Cornel.	I.	3 »	162 »	» M. de Villamejor.	20.000 »
	Palet.	A. A.	cer.	»	» E. Heredia.	9.000 »
	New-Moon.	I.	cer.	»	» Ramon Lorite.	10.000 »
	Egiz.	I.	3 »	115 »	» T. Heredia.	5.000 »

Tiempo, 1 minuto 56 segundos.—Ganada por un cuerpo. —Al pesarse Volapié, despues de la carrera, faltóle peso, tomando el premio Ganga.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 40.000.—35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 1.600 metros.

1	Zoraya.	H. A. A.	3 años	126 lb.	de D. R. Davies.	
2	Portaguez.	I.	3 »	129 »	» G. Garvey.	
3	Posorio.	L. I.	4 »	175 »	» T. Heredia.	
4	Frasquito.	H. A. A.	3 »	125 »	» Mina-Albentos.	
	Curavaco.	I.	3 »	129 »	» G. Garvey.	
	Parhan.	L. I.	3 »	126 »	» T. Heredia.	
	Misero.	L. I.	3 »	134 »	» Lafuente Laso.	
	Nana.	H. A. I.	3 »	128 »	» J. P. Aladro.	

Tiempo, 2 minutos 17 segundos.—Ganada por un cuerpo, tres de segundo á tercero.

4.ª CARRERA.—COSMOS.—Rvn. 20.000.—18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Wolfe-Face.	I.	4 años	143 lb.	Marqués de Villamejor.	
2	Planenco.	I.	4 »	110 »	» Duque de Fernan-Núñez.	
3	Reply.	I.	3 »	130 »	» Lafuente Laso.	
4	Fito-Plutus.	L. I.	6 »	172 »	» J. P. Aladro.	
	Vago.	I.	4 »	143 »	» Ramiro Maestu.	
	Gomez.	I.	4 »	143 »	» Id.	
	Flaneur.	I.	4 »	148 »	» G. Garvey.	
	L'Etoile.	I.	5 »	148 »	» Marqués de Villamejor.	
	Ladida.	I.	3 »	130 »	» R. Davies.	
	Parole.	I.	4 »	143 »	» Duque de Fernan-Núñez.	

Tiempo, 3 minutos 41 segundos.—Ganada por un cuerpo, muchos de segundo á tercero.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Matricula, 400 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Norma.	I.	3 años	154 lb.	de D. J. P. Aladro.	
2	Tajo.	I.	3 »	157 »	» Duque de Fernan-Núñez.	

Tiempo, 3 minutos 59 segundos.—Ganada por tres cuerpos fácil.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—Premio del Príncipe de Gales.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 10.000.—9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años, de todas razas.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1	Ladida.	I.	3 años	124 lb.	de D. R. Davies.	
2	Wolfe-Face.	I.	4 »	137 »	» Marqués de Villamejor.	
3	Flaneur.	I.	4 »	140 »	» G. Garvey.	
	Vago.	I.	4 »	157 »	» Ramiro Maestu.	
	terrami.	I.	4 »	140 »	» Ramon Lorite.	
	Prémiero.	I.	3 »	124 »	» Carlos Conington.	
	Reply.	I.	3 »	121 »	» Lafuente Laso.	
	Parole.	I.	4 »	140 »	» Duque de Fernan-Núñez.	

Tiempo, 1 minuto 50 segundos.—Ganada por tres cuerpos.

2.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio de S. M. la Reina.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Matricula, 400 reales.—Distancia, 2.500 metros.

1	Frasquito.	H. A. A.	3 años	120 lb.	de los Sres. Mina-Albentos.	
2	Curavaco.	L. A. A.	3 »	124 »	» G. Garvey.	
3	Segundo.	H. A. I.	5 »	165 »	» J. P. Aladro.	
4	Zoraya.	H. A. A.	3 »	117 »	» R. Davies.	
5	Parhan.	L. I.	4 »	149 »	» T. Heredia.	
	Parhan.	L. I.	3 »	117 »	» Id.	
	Sargento.	H. A. A.	4 »	130 »	» Luis Espinosa.	
	Misero.	L.	3 »	120 »	» Lafuente Laso.	
	Nana.	H. A. I.	3 »	117 »	» J. P. Aladro.	

Tiempo, 3 minutos 31 segundos.—Ganada fácil por un cuerpo, tres de segundo á tercero.

3.ª CARRERA.—PREMIO DE GANADEROS.—Del Ministerio de Fomento, Rvn. 10.000 al primero, y de la Sociedad, Rvn. 4.000 al segundo.—Para potros y potrancas de pura sangre, de 3 años, nacidos y criados en España, é inscritos en el año de su nacimiento para el Gran Premio de Madrid. (Por este año se admitirán los importados é inscritos en 1878).

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.600 metros.

1	Flamenco.	I.	(Scottish-Chief y Charlotte Russe)	120 lb.	de Fernan-Núñez.	
2	Tajo.	I.	(Tyndale y Minister-Bell.)	120 »	» Id.	
3	Strena.	I.	(Balmacardochy Sweet-Water.)	124 »	» J. P. Aladro.	
4	Santera.	I.	(Sauter y Excalibur.)	120 »	» G. Garvey.	
	Bristol.	I.	(King of the forest y Lancashire Lass.)	120 »	» C. Conington.	
	Lola.	I.	(Fervacques y Lanceline.)	117 »	» Fernan-Núñez.	

Tiempo, 3 minutos 14 segundos.—Ganada por un cuerpo, medio del segundo al tercero.

4.ª CARRERA.—NACIONAL.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—Para caballos y yeguas de pura raza española.

Matricula, 250 reales.—Distancia, 1.700 metros.

1	Brillante.	E.	3 años	123 lb.	de D. Angel Calzado.	
2	Gimena.	E.	cer.	144 »	» Ramon Lorite.	

Tiempo, 2 minutos 26 segundos.—Ganada fácilmente en un medio galope por gran distancia.

5.ª CARRERA.—PARA PURA SANGRE.—Premios de las Compañías de los Caminos de hierro del Norte y Mediodía de España.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Ladida.	I.	3 años	135 lb.	de D. R. Davies.	
2	Wolfe-Face.	I.	4 »	135 »	» Sr. Marqués de Villamejor.	
3	Fito-Plutus.	I.	6 »	164 »	» D. J. P. Aladro.	
4	Tajo.	I.	3 »	110 »	» Duque de Fernan-Núñez.	
	Gomez.	I.	4 »	148 »	» D. Ramiro Maestu.	
	Flaneur.	I.	4 »	161 »	» G. Garvey.	
	L'Etoile.	I.	5 »	164 »	» Marqués de Villamejor.	
	Reply.	I.	3 »	135 »	» Lafuente Laso.	

Tiempo, 3 minutos 45 segundos.—Ganada por un cuerpo, luchando: cuatro cuerpos de segundo á tercero.

6.ª CARRERA.—DE SALTOS.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000: 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para toda clase de caballos y yeguas de 4 años en adelante.—11 Saltos.

Matricula, 250 reales.—Distancia, 3.200 metros.

Reine Claude. I. 6 años 165 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.

Corrió sola.

TERCER DIA.

1.ª CARRERA. HANDICAP NACIONAL. — *Premio del Ministerio de Fomento*. — Rvn. 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros, capones y yeguas españoles y cruzados.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.000 metros.

1 <i>Passion</i> .	L. I.	4 años 165 lib.	de D. T. Heredia.
2 <i>Frascuelo</i> .	H. A. A.	3 » 140 »	» Mina Alberos.
3 <i>Portugues</i> .	»	3 » 138 »	» G. Garvey.
4 <i>Volapé</i> .	»	5 » 165 »	» R. Davies.
5 <i>Caravaco</i> .	»	3 » 130 »	» G. Garvey.
6 <i>Zoraya</i> .	H. A.	5 » 135 »	» R. Davies.
7 <i>Nana</i> .	H. A.	3 » 120 »	» J. P. Aladro.

Tiempo, 2 minutos 30 segundos.—Ganada por medio cuerpo, igual distancia de segundo á tercero.

2.ª CARRERA. — HANDICAP PURA SANGRE. — *Premio de S. M. el Rey*. — Rvn. 20.000. — 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa nacidos ó importados en España.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.500 metros.

1 <i>Fitz-Plutus</i> .	I. 6 años 170 lib.	de D. J. P. Aladro.
2 <i>Avila</i> .	I. 4 » 130 »	» Duque de Fernan Nuñez.
3 <i>Flascur</i> .	I. 4 » 130 »	» G. Garvey.
4 <i>Ladida</i> .	I. 3 » 130 »	» R. Davies.
5 <i>Volte Face</i> .	I. 4 » 162 »	» Marqués de Villamejor.
6 <i>L'Etoile</i> .	I. 5 » 145 »	» Idem.
7 <i>Reply</i> .	I. 3 » 130 »	» Lafuente Lazo.
8 <i>Tajo</i> .	I. 3 » 125 »	» Duque de Fernan Nuñez.
9 <i>Gomez</i> .	I. 4 » 118 »	» Ramiro Maestu.

Tiempo, 3 minutos 7 segundos.—Ganada por tres cuerpos, uno de segundo á tercero.

3.ª CARRERA.—MILITAR.—*Premio de la Sociedad*.—Un objeto de arte y medalla de oro al primero : medalla de plata al segundo.—Para caballos del ejército, procedentes de compra ó remonta, montados exclusivamente por oficiales del ejército.

Matricula, 120 reales.—Distancia, 2.500 metros.

1 <i>Eugene</i> .	E. cer. 151 lib.	Marqués de Nevares.
2 <i>Acortadizo</i> .	E. » 151 »	D. Juan Valdes.

4.ª CARRERA.—COMPENSACION.—*Premio de la Sociedad*. —Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos días, exceptuándose la extraordinaria.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.400 metros.

1 <i>Volapé</i> .	H. A. A. 5 años 160 lib.	de D. R. Davies.
2 <i>Segundo</i> .	H. A. I. 5 » 155 »	» J. P. Aladro.
3 <i>Caravaco</i> .	H. A. A. 3 » 130 »	» G. Garvey.
4 <i>Parhara</i> .	L. I. 3 » 112 »	» T. Heredia.

Ganada por un cuerpo, otro de segundo á tercero.

5.ª CARRERA.—CONSOLACION.—*Premio de la Sociedad*. —Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1 <i>Tajo</i> .	I. 3 años 125 lib.	Duque de Fernan Nuñez.
2 <i>Reply</i> .	I. 3 » 130 »	Lafuente Lazo.
3 <i>L'Etoile</i> .	I. 6 » 130 »	Marqués de Villamejor.
4 <i>Vega</i> .	I. 4 » 110 »	Ramiro Maestu.
5 <i>Flascur</i> .	I. 4 » 143 »	G. Garvey.
6 <i>Santora</i> .	I. 3 » 120 »	Id.

Tiempo, 1 minuto 47 segundos.—Ganada por dos cuerpos, otros dos de segundo á tercero.

REUNION DE OTOÑO DE 1881.

Lo desagradable del tiempo, á la vez que la falta de muchas familias que aun no han regresado de las excursiones veraniegas, han contribuido á que la concurrencia al Hipódromo no haya sido tanta como en las anteriores reuniones. Esto no ha impedido que las carreras, como *sport*, hayan estado á la altura de las anteriores, en cuanto á número y calidad de contrincantes, y cada día se acentúa más la mejora de productos. Hemos visto ganar la potranquita *Zoraya*, hija del conocido vencedor *Lucero*, nacidos y criados en España, y *Flamenco* y *Tajo*, estos últimos luchando á iguales pesos con productos nacidos en el extranjero. No han faltado sucesos inesperados en las *performances* de algunos caballos, que han contribuido á dar más animación á las apuestas.

El *Frascuelo* del segundo y tercer día, muy superior al del primero, así como el *Passion* del primero y segundo día no correspondió al del tercero, que vino á sorprender al *betting* con sus terri-

bles finales. *Ladida*, importado por el Sr. Davies, es un bonito potro por *Tynedale* y *Turn of the Tide*. *Volte Face* y *L'Etoile*, ambas yeguas importadas por el Sr. Marqués de Villamejor, nos parecen buenas, pero quizás estén algo cansadas: conocemos *performances* suyas muy superiores. *Fitz-Plutus*, ganando con facilidad con 170 libras. Este precioso caballo pasa al Haras de su propietario el Sr. Aladro, en Jerez, para padrear el año próximo.

Hemos tenido en la presente reunion dos nuevas cuadras, que, algo precipitadas en su formación, no han podido presentar, ni todos sus caballos, ni en el estado de *training* necesarios; pero, á juzgar por alguno de ellos, no perdemos las esperanzas de que en las reuniones venideras tendremos ocasión de reseñarlos como ganadores.

Tenemos las mejores noticias de nuevos productos nacidos en España, que harán su *debut* en el *turf* el año próximo.

X.

COLONIAS AGRÍCOLAS.

No pueden ser más laudables los patrióticos deseos del muy ilustrado señor Ministro de Fomento acerca del mejor medio de proteger las colonizaciones é impedir las emigraciones. Muchos años hace que se están lamentando en España los progresos de su decadencia y los males y causa de la miseria pública. A la falta de población lo atribuyen todo los economistas antiguos y modernos, y no podía menos de influir en el Sr. Ministro tan lamentable causa, habiendo seguido muy de cerca y con laudable acierto los trabajos del inmortal Jovellános y del profundo estadista D. Fermin Caballero.

El estudio de la ciencia social ha desarrollado las ideas y carácter de aplicación y práctica que distinguen los progresos intelectuales de nuestro siglo; el de colonización es, sin embargo de las declamaciones de Malthus y sus partidarios, el que más puede influir en el acrecentamiento de los frutos de la tierra por medio del aumento de población, con la cual se multiplican y perfeccionan también las industrias y se reducen á cultivo los terrenos eriales.

Ya en el siglo XVII un número considerable de arbitristas mencionaron la *despoblación* de nuestro territorio como una de las causas más eficaces de la miseria pública. En el siglo pasado reclutó muchos discípulos entre los españoles la escuela economista, y también se trató por hombres muy respetables de ese mal y sus remedios; pero los estragos que viene padeciendo, por desgracia, nuestra agricultura son, sin duda, debidos á la gran decadencia de las labores, porque la población es y será siempre proporcionada á las industrias y medios de vivir. Cuando España tenía el crecido número de habitantes que refiere el geógrafo griego Strabon, y los veinte y cuatro millones que contaba en tiempo de los Reyes Católicos, sobaban los granos para su consumo y exportación; y ahora, que apenas llegan á diez y seis, suelen escasear hasta para sus más urgentes necesidades, y aun emigran en número considerable de las tres provincias del litoral del Mediterráneo: Alicante, Almería y Murcia, que debieran constituir una de las zonas más fértiles y ricas de la Península. ¿Pero qué extraño que vayan á ser el elemento más poderoso y exclusivo de la prosperidad de Argelia, cuando el trabajo allí se remunera ventajosamente y aquí viven siempre bajo la permanente presión de falta absoluta de lluvias y otros recursos hidráulicos que neutralicen los efectos de la pertinaz sequía?

Lo cierto es que ni las colonias antiguas de Roma y Grecia, ni las que en siglos posteriores civi-

lizaron las dos Américas, tienen ninguna semejanza con las modernas de Europa. Las primeras, eslabones siempre de la ambición del pueblo rey, ó emporios del genio comercial de la nación más aventurera del mundo, y las otras, triste y lamentable resultado de disensiones religiosas y políticas, de la persecución del fanatismo, de la opresión del poder, y de la loca ambición de poseer minas de oro y plata, que creyeron ser el manantial fecundo de riquezas inagotables, tuvieron diverso principio, diverso objeto y medios diversos de realización. Bien es verdad que á esta efervescencia de necias pasiones se deben los descubrimientos, la población, las riquezas y la civilización del Nuevo Mundo, en cuyos destinos han ejercido tal influjo, que sorprende en su fundación y desarrollo otro principio que el puramente social, contrario al que han servido en realidad á su marcha, merced á la expatriación ó al ostracismo.

Constituían las colonias en los tiempos antiguos, así como en los modernos las constituyen, las emigraciones ó el exceso exuberante de población, con la legislación penitenciaria.

Al principio de las emigraciones, la Europa no conoció la importancia ni el valor de sus colonias; sólo veía en ellas viveros de hombres sediciosos, rebeldes ó emancipados, que cuando formaban poblaciones numerosas, con abundantes y ricos cultivos, entonces les otorgaban las consideraciones debidas, ejerciendo el espíritu de dominación para asegurar las relaciones comerciales.

También la historia nos enseña que los romanos diseminaron un sinnúmero de colonias en todos los países que conquistaron, y muchos suponen que, en su origen, no fueron sino puntos militares, los cuales con el tiempo llegaron á ser centros de colonización y ciudades por la reunión de individuos y familias de origen diverso. Lo mismo ha sucedido en los Estados Unidos, donde la mayor parte de los pueblos, tanto del centro como del oeste, fueron puntos militares fortificados. Pero este principio de colonización no tiene analogía con los medios establecidos en países independientes para aumentar la población, admitiendo extranjeros por la excesiva cantidad de terrenos incultos, donde pueden encontrar la subsistencia por medio del trabajo. Según los datos estadísticos más exactos, España tenía á fines del siglo pasado 80.000 kilómetros de tierras incultas por falta de población. De ellas 30.000 eran estériles, y la bondad de las 50.000 restantes era tal, que podían mantener de diez á doce millones de habitantes sobre los nueve que entonces había. Este cálculo no era, sin embargo, muy exacto; pues sin más que cotejar las cosechas antiguas con las de la época posterior, que es á la que nos referimos, tuvo el buen rey Carlos III que atender á la despoblación, por el mucho sobrante de tierras buenas, que son de tal calidad, que, sin necesidad de redoblar el cultivo, ni el abono, ni el riego, ni los beneficios, pocas hay en Europa que se les parezcan. A los feraces desiertos de Sierra-Morena, vecinos al Guadalquivir, hizo venir alemanes, y su ministro Olavide fué víctima de la más bárbara persecución, por la diversidad de opiniones religiosas de los nuevos pobladores, malográndose desgraciadamente esta colonización por la envidia ó la ignorancia.

En el día, más que nunca, brazos son los que se necesitan para los arados, piés sin trabas para el comercio, olas y vapor para la navegación, ánimo para las industrias, y dinero para todo; porque sin las trabas florece el comercio; sin cargas excesivas revive la Agricultura en todas partes y ramos; renacen las labores y las labranzas; resucitan las artes; se restablecen las fábricas; se fomentan las manufacturas; se redobla la crianza de ganados; se extiende la navegación; se aumen-

ta la poblacion; se acrecienta el Erario público; se difunde el espíritu de la industria por todo el cuerpo social; se establecen vías de comunicacion, canales y riegos en todas las provincias, para prevenir la esterilidad de los años secos, y finalmente, podrá fecundar más y más la abundancia de los opulentos.

De tres maneras los gobiernos modernos han intervenido en las colonizaciones. La primera comprende las que se establecen por su cuenta; la segunda, aquellas en que costea, no sólo los trabajos de utilidad general, sino que establece aldeas ó lugares y ayuda á los colonos por medio de adelantos, tanto en materiales cuanto en animales y semillas, segun Francia ha concedido en su Colonia de Argel á los emigrados de Alsacia y Lorena. La tercera es la colonizacion, en que se concreta á los trabajos principales y al repartimiento de tierras. Ultimamente, el gobierno de una nacion puede conceder el derecho de colonizar á particulares bajo garantías que el mismo establece. Estas garantías están consignadas en la ley de 3 de Junio de 1868, sin que sus resultados hayan sido tan satisfactorios como el gobierno de entonces y los que le han sucedido se prometieron, guiados del más puro patriotismo.

Ahora una comision especial estudia los medios de contener en lo posible la emigracion, valiéndose del desarrollo del trabajo; pero creemos hubiera debido consagrar todos sus esfuerzos á la extirpacion inmediata de un mal que no puede desaparecer sino á merced de lentas y sucesivas graduaciones, y arbitrando de primera intencion los medios conducentes á la enseñanza y defensa de los alucinados emigrantes de las citadas comarcas de Levante y Mediodía, y aún tambien de las del Noroeste y Norte.

No todas las provincias de España participan de censos de poblacion apropiados á sus naturales condiciones topográficas; Galicia, por ejemplo, dadas sus actuales circunstancias, su poblacion ha sido exuberante, y hasta cierto punto no sólo disculpable, sino necesaria la emigracion. Para probar esto, nos basta comparar la poblacion relativa de sus provincias con las de otras de España, más favorecidas por la Naturaleza.

Empezarémos por Ciudad-Real, cuya provincia, segun los datos que tenemos, contaba en 1867 con 63 habitantes por cada kilómetro cuadrado, mientras Pontevedra tenía 506.

La primera, abundante en granos, vinos, aceite y azafran, y en donde se hallan las ricas minas de Almadén.

La segunda, si bien tiene valles frondosos en clima templado, que producen maíz y buenas frutas, no coge trigo para el consumo, y el vino es de mediana calidad; y si bien la mar de sus costas abunda en exquisitos pescados de todas clases, tambien en el interior se hallan montañas estériles, y en minerales sólo se encuentra alguna mina de estaño en explotacion. Su industria es bastante reducida.

De esta comparacion debiera deducirse, que la provincia de Ciudad-Real tiene en su suelo elementos para mantener mayor número de habitantes en cada kilómetro cuadrado; pero concedamos por el momento que se equilibran los medios en una y otra, y resultará que Ciudad-Real debiera tener en sus 3.930 kilómetros cuadrados, al respecto de 506 que tiene cada kilómetro de Pontevedra, 1.988.580 habitantes.

Si no con tanto exceso, es bastante notable el contraste entre las tres restantes provincias de Galicia y otras de España. La de la Coruña tiene 361 habitantes por kilómetro cuadrado; la de Orense tiene 288, y la de Lugo 228, mientras Cuenca sólo 68; Albacete, 70; Cáceres, 73; Soria, 77; Guadalajara, 84; Huelva, 85; Teruel, 20;

Huesca, 90; Badajoz, 92; Salamanca, 106; Segovia, 107; Leon, 110; Avila, 113, y dejando otras: 138 Córdoba, 159 Jaen, y 170, Sevilla.

En las que acabamos de citar se halla Huelva, provincia marítima de Andalucía, con poco más de la tercera parte de poblacion relativa que la de Lugo; Sevilla, la fértil Sevilla, no alcanza á la mitad de la poblacion en cada kilómetro que la de la Coruña, y Orense, que es inferior, tiene cerca de cuatro veces más, á este respecto, que Cuenca, Albacete, Cáceres y Soria; tres veces más que Guadalajara, Huelva, Teruel, Huesca y Badajoz; más que doble que Salamanca, Segovia, Leon y Avila, y cerca del doble de las fértiles Córdoba y Jaen.

Por último, las seis provincias que corren fronteras á Portugal, desde los confines de Asturias hasta lo más meridional de España, y son: Leon, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Huelva, que componen 18.060 kilómetros cuadrados, tienen menos habitantes que las cuatro gallegas. Extremadura, cuyas dos provincias, las mayores de España, componen 8.400 kilómetros, con una densidad de poblacion igual á la de Orense, podia tener más de 2.000.000 de habitantes en lugar de la tercera parte que hoy cuenta. Y que puede mantener un número mucho mayor lo comprueba la historia, pues que daba á la ciudad de Mérida, en tiempo de los Emperadores romanos, 1.000.000 de habitantes.

En peores condiciones de poblacion se hallan respectivamente en el dia las provincias de Alicante, Almería y Murcia, de las que tantos miles de emigrados salen para Argel y Orán; pues teniendo las tres 25.583 kilómetros cuadrados, tienen una poblacion de sólo 703.045 habitantes.

Creemos que los anteriores datos justifican completamente: 1.º, que la mitad, y algo más de las provincias de España están necesitadas algunas de triple, y las demás del doble de los habitantes que las pueblan; 2.º, que las de Galicia tienen por hoy un sobrante de poblacion que se ve obligada á emigrar, y 3.º, que nada más conveniente que el dirigir esta emigracion, que hoy afluye á las repúblicas del Sur de América, á las provincias del interior y del Mediodía, que pueden decirse desiertas.

Réstanos indicar los medios de dirigir dicha emigracion á las citadas provincias, y por ahora señalaremos dos: el primero, colonizando el Gobierno, como ya se dijo que lo verificó en Sierra-Morena D. Pablo Olavide, por disposicion de Carlos III, con extranjeros, medida disculpable entonces, porque la poblacion de España en aquella época sería algo menos de la mitad de la actual; y segundo, ofreciendo recompensas positivas, exenciones y títulos á los particulares que real y efectivamente las fundasen, con relacion á las labranzas ó extension que diesen al cultivo.

Para este objeto creemos tambien que debería obligarse á los grandes títulos, poseedores de los vastos terrenos eriales de Extremadura, Mancha y Andalucía, etc., á vender, arrendar ó dar á censo redimible, con objeto de cultivarlas, esas tierras hoy improductivas; pues hallamos tan procedente la expropiacion por utilidad pública de estas posesiones como la de un terreno necesario para una carretera, un ferro-carril ó un edificio público.

Al considerar que Francia, con poca más extension que España, cuenta más de treinta y ocho millones de habitantes, mientras nosotros sólo diez y seis, teniendo mejor suelo y clima, como lo prueba el producir vino casi todas las provincias, y aceite más de la mitad, y que en los países meridionales son más sóbrios los habitantes, creemos que el fomento de la poblacion es el asunto de más interes para nuestra nacion, y de consiguiente, to-

dos los varios y múltiples medios que conducen á este objeto.

Cierto es que el fomento de las clases laboriosas jamas ha merecido tan profundas simpatías como desde que rige en España el gobierno monárquico representativo; jamas se ha llegado á penetrar tanto en el exámen de las causas que engendran la miseria como en las investigaciones de los remedios y eficaz aplicacion de ellos. Muchas han sido las teorías impracticables y peligrosos sistemas de colonizacion que se han llegado á proponer, desconociendo las verdaderas atribuciones del Estado, queriendo hacer de él, de una manera más ó menos directa, la propiedad del suelo, el comandante de todas las industrias, el árbitro supremo de la produccion y de los salarios, el nivelador de las necesidades más apremiantes y legítimas; pero el principio de libertad ha predominado, así como los más especiales é indestructibles móviles de su conducta bienhechora en favor de las clases menos favorecidas.

Las Colonias agrícolas se ha creído que podían ser las escuelas más provechosas para la juventud indigente, para todos aquellos que, por sus faltas ó la desgracia de nacimiento, hacen que sea la sociedad la que los mantenga, arrancándolos del vicio, de la pereza y de la holganza; se ha querido acostumbrarlos á la agreste vida del campo para que sean, si se quiere, otros tantos viveros de honrados y laboriosos cultivadores.

Cierto tambien es que los que han iniciado las filantrópicas y moralizadoras Colonias agrícolas son dignos del más sincero reconocimiento; pero parece ser que hasta ahora los resultados morales y materiales no han respondido cual se deseaba. El número de estos asilos fundados en Francia son muchos, entre los cuales citaremos: Mettray, Saint-Pierre de Marsella, Petit-Quevilly, Val d'Yevre, Petit-Bourg, Montbellet, Bonneval, Saint-Illan, etc. Esta institucion, que en nuestra vecina República se ha querido naturalizar en provecho sólo de los niños, persona de miras caritativas y humanitarias ha hecho extensiva sus ventajas á los indigentes adultos, sacándolos de la atmósfera malsana de las grandes capitales y centros industriales, de donde el obrero sin trabajo no se aleja, porque en la caridad pública y privada halla su subsistencia. Allí se ha querido neutralizar por este medio la tan poderosa potencia de atraccion que ejercen las grandes capitales sobre las pequeñas poblaciones, y utilizar por un aumento progresivo de la produccion agrícola, fuerzas que siempre es lamentable, y aún peligroso, dejar consumir sin utilidad alguna.

La primera creacion de esta clase de colonias para los indígenas jóvenes y adultos de ambos sexos se debe á la Holanda, bajo el patrocinio del príncipe Federico, en 1818; y á todas ellas el Estado ha tenido que subvencionar sin escasear recurso alguno.

Nada dirémos respecto á las colonias de Rusia y Austria, cuya organizacion es esencialmente militar.

Cualquiera sea la opinion formada sobre la utilidad de las Colonias agrícolas, preciso es reconocer que son una institucion patrocinada siempre por las más eminentes notabilidades, y que ahora todo lo debe esperar el país de los sentimientos patrióticos del muy ilustrado Ministro de Fomento, por sus ideas en favor de la prosperidad, abundancia y gloria de la patria, y por sus esfuerzos en atajar los muchos males que la afligen.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

CONCLUSION DE LA CARTA

DIRIGIDA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO DON PEDRO SARTORIUS, SOBRE BAUCHER Y DON JUAN SEGUNDO.

Mi querido amigo : Para terminar este análisis, debemos examinar el conjunto de reglas ó de principios enlazados entre sí, que, con el estudio del juego de la mecánica animal, hizo Baucher para fundamentar lo que realmente constituye su sistema.

Demostrado por este autor que las diversas escuelas, al hacer la unidad del caballo en sus diferentes aires (empujándolo sobre la mano), falsean su aplomo, porque este empuje se hace acelerando su marcha, y si resulta de él mayor rapidez es en detrimento de su seguridad, por la desituación de su masa; mientras que Baucher no empuja el caballo sobre la mano, pues el jinete, con el auxilio de sus piernas, hace apenas perceptible aquel apoyo y fija las actitudes del cuerpo del animal á su centro, para que preceda su equilibrio á toda inestabilidad. Si la fuerza muscular es la generatriz impulsora del movimiento y la que verifica su desituación, sus cambios de terreno y su diversidad de aires, claro es que sólo preparada ésta instantáneamente de antemano, es como puede realizar ese equilibrio preciso en todos los movimientos, y en virtud del cual los caballos perfeccionados en esta educación galopan con seguro equilibrio, lo mismo trocados que cambiados, con asombro de los que, al verlos, sólo habían comprendido hasta entonces la prohibición de los autores para semejante desituación en el aplomo, por considerar imposible sostenerlo sin la caída; pero que, no obstante, Baucher lo sostiene con perfecta seguridad. Para comprenderlo, sólo es preciso que el lector se penetre de alguno de los principios del sistema de Baucher; por ellos, para mover un objeto alto y pesado, se respeta su base, para que no se desnivele y caiga, así como sus jinetes obran sobre las partes que sostienen el cuerpo del caballo, para que no se separen de su gravedad y se reconcentren á su peso, repartiéndolo á sus fuerzas juntas, imprimen después y con suavidad de mando el movimiento, que será equilibrado, porque el animal queda libre de tomar la actitud conveniente á su aplomo perfecto; y hé aquí si resulta claro el equilibrio de Baucher, tan combatido por Segundo. Éste, como todos los demás autores, empujan la parte superior del edificio para moverlo, y al proceder así tienen que sostener el desequilibrio que se establece, lo mismo que sus jinetes, movilizándolo sus caballos, sin respetar la unión del aplomo, fijan sobre la boca un punto de sosten para los mismos, haciendo de la mano del hombre un regulador, que va sin cesar modificándose para que las marchas se produzcan acompañadas y con aplomo.

De aquí debe nacer lo que se entiende por jinete de buena mano, cuyo arte fijan en los caballos, repeliéndolos con la bardasca desde la cumbre de su móvil edificio, ó rasgando también por alto sus ijares, para que después del desarreglo de estos movimientos, que dan más ligereza, llegue la gradación del bocado á establecer con un apoyo mayor ó menor una unidad, que muchas veces será falsa ó aparente, porque, atraída al cuarto anterior la resultante de las fuerzas paralelas de la pesantez, se ha alterado la gravedad y va el caballo predisuelto á la caída, mientras no plega los corvejones, á lo que generalmente llega cuando el bruto lo hace instintivamente, ó en fuerza de empujarlo y contenerlo, ó cuando Dios quiere, si el jinete no tiene tacto.

No debe, sin embargo, considerarse como prueba de falta de equilibrio el apoyo del caballo en

la boca en un momento determinado, porque puede dimanar de esas contracciones musculares de su mandíbula y de su cuello, que ya hemos indicado, mi estimado General, en el número anterior de EL CAMPO, y en cuyo caso debe cerciorarse el jinete de la causa, obligando á que se fleje el caballo por los medios que le enseñó. Si allí hablamos de esas resistencias, sólo nos queda consignar en esta última parte de la carta, dirigida á usted, que sin duda Baucher, al estudiar la máquina animal, halló que el envaramiento del cuello del caballo está sostenido físicamente por la contracción simultánea de los músculos cervicales, que mantienen duro el cuello por la rigidez de su vértebra, prescindiendo de aquellas causas ya enunciadas y propias del instinto de este bruto.

Su suavidad y aflojamiento es la consecuencia de las flexiones combinadas con los ataques, porque producen el efecto de una contracción espasmódica, pues que el diafragma, empujado por las vísceras abdominales, se contrae también, con lo cual el tórax no suministra un punto fijo á las resistencias, toda vez que los ataques deben efectuarse en la parte intermedia del pecho con el abdomen, es decir, cerca de las cinchas que próximamente indican el lugar de esa víscera, que, como órgano aponeurótico, debe contraerse cuando se contraen las paredes abdominales, aflojando y distendiendo la cavidad torácica, para que desaparezca el envaramiento del cuello y de las mandíbulas.

Al ceder esta parte del caballo, que le obliga á prescindir de su instinto, es preciso tener en consideración que la columna vertebral la forman dos elementos diversos: el uno móvil y compensador, que es la palanca cervical, y el otro, fijo y de soporte, que es la bóveda dorso-lumbar; por lo tanto, es incuestionable que esa parte móvil es la que manda la acción ó el movimiento, desituando el centro de gravedad, para adelante ó para atrás, ó para un lado ó hacia el otro, facilitando á los músculos por su propia movilización en las direcciones el que tomen una inserción favorable para un apoyo sólido.

Al estar, pues, flexible y sometido el cuello del caballo es cuando la columna vertebral lo estará también, y entonces el mecanismo animal queda entregado á la voluntad del jinete, puesto que, precediendo su cabeza y cuello á su masa, la prepara con antelación á la posición que quiera tomar ó al movimiento que se le ordene, y resulta que la disposición de las fuerzas del caballo así preparadas se colocan en tales condiciones dinámicas, que han de producir efectos determinados sin que dependan de la voluntad de este bruto sus consecuencias, porque le son inevitables, y lo mismo se prestará fácilmente á la rotación de sus espaldas que á la movilización de su grupa, como á los pasos de costado, sin volver al lado contrario la cabeza.

De la misma manera que D. Juan Segundo hizo un estudio especial de la boca del caballo para colocarle su bocado con una precisión hasta entonces desconocida, cuya particularidad es preciso concederle, por más que sus deducciones lo llevasen al error de aplicar para la fuerza la misma fuerza, así Mr. Baucher estudió las causas del mecanismo animal, sorprendió sus efectos variables del ser sobre la parte física, y al apoderarse de los resortes de sus músculos, armonizó el instinto del bruto con su materia.

Para ello constituyó el cuerpo del caballo con el ejemplo que nos cita Mr. Raave al suponer dos hombres llevando una viga gruesa de tres metros de largo y que salga como dos pies del hombro del que va delante. Si estos dos hombres marchan con uniformidad gimnástica, el peso estará equilibrado, siendo aproximadamente igual la fuerza de

los dos; pero si el hombre que va detrás es más débil y el de delante descompone con vaivenes sus movimientos en el sentido contrario de la marcha, la resultante será su desequilibrio hacia atrás, si la reflexión humana, por natural propio y determinado organismo, no le gastase parte de sus esfuerzos en guardar la perpendicular. Si suponemos que el hombre que va detrás es más fuerte y empuja y atropella al de delante, su cuerpo se inclinará en esta dirección, parte de su trabajo servirá á conservar su equilibrio, y para no caer se cogerá con cualquiera de sus manos del extremo del madero, haciendo aquellas las veces de la boca del caballo al tomar su apoyo fuerte en el bocado, y será imposible la regularidad de sus pesos mientras busque un asidero á sus fuerzas mal repartidas.

Esta repartición es la obra de Baucher, porque su método permite á los caballos, con el peso del jinete la libertad de sus movimientos.

Los inconvenientes que la equitación sería encuentra en este resultado no creo puedan ocurrirse al verdadero aficionado, porque no es posible que un caballo puesto en condiciones de aunar el peso ajeno con el propio, de tal manera que le permita sus movimientos como en su voluntad independiente, puede ser un obstáculo para imprimirle la cadencia de la marcha castellana, si no se prefiere la suya natural, pues está dispuesto á poder hacer lo que hace por sí mismo cuando quiere ponerse arrogante; trabajará con placer y con el aire vivo, noble y esbelto. Así lo ha escrito también J. H. Magne, profesor de la Escuela de Veterinaria de Alfort, manifestándonos que esas son las bellas cualidades que la nueva escuela hace surgir de todos los caballos á un grado más ó menos marcado, y que la antigua niega porque no los ve cuando sus principios los armoniza.

Esta elegancia, esta nobleza dada al caballo es lo que distingue la escuela de Mr. Baucher, y ella es la prueba más evidente de su racionalidad. Añade después dicho autor que desde Jenofonte se apreciaban los caballos revueltos y airoso, pues recomendaba que se acariciasen parándolos cuando así ostentaban su lozanía, pero sin dar los medios para que conservasen este aspecto elegante, y que, conforme al profesor citado, Baucher es el primero que ha demostrado los medios ecuestres para producir esos efectos, que se han pretendido encontrar en el medio de ajustar las riendas, que varía hasta lo infinito.

Varios profesores privilegiados, como Rousselet en Francia, y algunos de los de España y otros países, han poseído ese tacto ó esa habilidad, que no han transmitido, ajena á un método de reglas precisas y que, como tal, podían ejecutar sólo sobre determinados caballos, cuya facultad, tan rara hasta estos tiempos, es lo que debemos á la invención de Baucher.

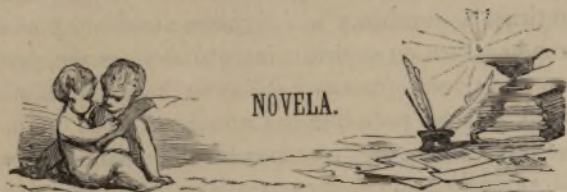
Vulgarizar sus medios, simplificando, si posible es, su método, con un aumento de trabajo preparatorio ó á pié, por las facilidades que luego da, demostrando la manera de practicarlos para que la generalidad de los caballos queden domados en dos ó tres meses, sería esto, en mi concepto, un trabajo útil y laudable, porque los aficionados dejarían de combatir lo que no conocen; y al cesar la rutina de los maestros de á dos reales, desaparecería la ficción de sus domas, ganando en ello los caballos bajo el interesante punto de vista de su conservación y de la confianza de su sometimiento.

Celebraré, mi estimado General, que pueda usted haber encontrado alguna lógica en estos renglones, cuya mejor demostración ha visto V. en el breve ensayo que le hice con Madlle. Louise, y con arreglo á lo que me ha demostrado la experiencia en otros ejemplos más recientes y más sig-

nificativos, y quedo de V. su afectísimo amigo,
Q. B. S. M.,

José GORDON.

Málaga.



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO PRIMERO.

LOS PADRES DE SAN BASILIO.

Así como durante las nieves y los grandes fríos las ventanas del cuarto número 3 se mantuvieron herméticamente cerradas bajo sus guarda-polvos, siempre vestidos de blanco, pues cuando la nieve no los coronaba el hielo les favorecía con sus brillantes y cristalizadas capas, así también el balconcillo escondido bajo el alero del tejado del convento de los Padres Basilio no se abrió un solo día en aquel largo período.

El buen hermano Cabrito — llamábanle así por algo de parecido en su rostro con este gracioso animal — se acercaba al balcon, miraba á través de los vidrios, unos verdosos, otros tornasolados, todos turbios y acusando la fecha de la fundación. Como el cielo se mantenía cubierto de pardas nubes; como los tejados permanecían emblanquecidos por la nieve ó el hielo que la intensidad del frío petrificaba; como las ventanas continuaban cerradas reteniendo en prision á las niñas, completamente invisibles á causa de estar divirtiéndose á su enferma, sin acordarse jamás de acercar sus caritas á los vidrios no menos turbios y viejos que los del balconcillo del anciano lego, éste se volvía á su celda triste como el cielo, mudo como el cuarto de enfrente y agobiado como la vejez.

Tras mucho esperarlo y hacerse esperar, mejoró el tiempo. Cesaron poco á poco las nieves, disminuyeron los hielos, se retiraron las nubes, lució el sol, y el blanco de los tejados se convirtió en verde. Llegó Abril con sus primeras violetas y sus primeros días templados; la pobre enferma salió de su cuna más aliviada de sus tenaces padecimientos, y los gorriones picoteaban en la ventana pidiendo las migas de pan que las niñas les regalaban en la buena estación con mano pródiga.

Vino Mayo, y con él torrentes de luz y de alegría; las ventanas se abrieron y el balconcillo también. Gozosas como la Naturaleza, jugaron las niñas grandemente, cantaban luego una copla de Atala, que todas las noches oían cantar en el cuarto de la derecha; cantó el Santo Dios una cotorra de la calle del Barco, envidiosa de oír las, y pasaron las horas con la velocidad que pasan todas las felices.

Fijo en el cuarto de enfrente, el buen lego olvidó que el tiempo no detiene jamás su inmutable curso, y cuando recordó la hora, el coro estaba empezado, teniendo el hermano Sotero que sustituirle en los oficios que estaban á su cargo.

Los días se sucedían mejorando; la primavera se vestía de flores; el ambiente se impregnaba de aroma; los rayos del sol se componían de átomos de oro; la Naturaleza era un puro efluvio de vida; las niñas jugaban á más y mejor; los embelesos del hermano Cabrito aumentaban diariamente, y sus descuidos fueron notados, espiados y censurados, ascendiendo las murmuraciones desde la sa-

cristía, donde empezaron, á la celda prioral, donde debían hallar término con el remedio que pedían tamañas faltas, indisculpables siempre, pero muchísimo más á sus años y carácter.

De aumento en aumento, la calma, la armonía, la belleza, la vida, difundía en la Naturaleza con la estación que avanzaba acercándose al estío. El día que sucedió á la audiencia de Cosme Sanchez con el Rey fué magnífico. El sol derramó luz y calor suficientes para iluminar y vivificar todos los orbes creados; el cielo ostentaba limpio y deslumbrante azul; el ambiente, serenidad incomparable. Cantaron los gorriones hasta despepitarse; cantaron las niñas unas boleros de la misma procedencia que la Atala; cantó la cotorra de la calle del Barco, con encantador desentono, una rondeña, y el gato paseó con majestad de la mano de las niñas, arrastrando la cola mal cubierta con la falda que le habían puesto. Era preciso confesar que Dios había derramado aquella tarde sus bendiciones sobre el mundo, sobre España, sobre Madrid, y muy particularmente sobre aquel pequeño estadio, que podía abarcarse con sola una mirada.

La campana del convento dejó oír sus tañidos llamando á *Laudes*; pero sus regocijadas vecinas bailaban á cuatro con Telé, y el bendito lego, distraído con la zambra, no la oyó, y lo que es más, ni siquiera se acordó de aquellas luces veinte años consecutivos encendidas y apagadas por él, segunda vez encendidas y apagadas por el hermano Sotero, con extrañeza de toda la comunidad.

Concluido el *Aspersorio* y dicho el *Capítulo*, el mismo reverendo Padre Prior en persona subió á buscar al culpable, para cogerle en fragante delito de las frívolas distracciones que así le hacían olvidarse de Dios y de sus deberes.

Con el venerable Prior subía el Padre Definidor, esplendorosa lumbrera de la Orden, gran teólogo, gran orador, y tan severo, que ni á sí propio se perdonaba la más mínima flaqueza, infligiéndose secretamente cada desapiadada disciplina, que la mayor parte del año se veía privado de afirmar sus magulladas espaldas al esculpido respaldo de su silla de coro.

En silencio entraron ambos Padres en el desnudo y estrecho aposentillo; acercáronse lentamente; llegaron hasta donde el distraído lego se hallaba y pusieron á mirar por cima de su hombro — el hermano Cabrito se iba encorvando bajo la pesada carga de los años — el cuadro que absorbía la atención de aquél hasta el punto de hacerle cometer la primer falta grave de su vida.

Nuestros lectores le conocen de sobra; ni un detalle había en el de más ni de menos; dos niñas jugando con un gato; otra niña pálida y delicada riendo y celebrándolo; una mujer cosiendo con ardor febril, sin alzar sus ojos de su labor, por no perder el brevísimo tiempo que se necesita para separar la mirada de su objetivo y volver á fijarla en él.

La impresión que produjo su vista en aquellos espíritus entregados á las más elevadas especulaciones de la ciencia y de la sabiduría varió según su carácter. El Prior se sonrió benévola de delante de su blanco fondo de inocencia; el austero Padre Definidor le miró con desconfianza, como lo miraba todo en la tierra, como se miraba á sí propio.

— ¿Qué mira, hermano?... — dijo el Padre Prior viéndole reír sin ruido, pero con la misma risa infantil y el mismo inocente alborozo de sus pequeñas vecinas.

Volvióse el lego, y sin mostrarse sorprendido, sin turbarse ni ocultar su alegría, al contrario, mostrándola en su efusión cual si quisiese comunicársela con su cándida simplicidad de predeterminado:

— Padre nuestro — respondió casi gozándose —

unos angelitos de Dios, que han bajado de la gloria y están metiditos en la bohardilla de allí enfrente.

— ¿Con quién están esos angelitos? — preguntóle á su vez el Padre Definidor, severo y casi sobresaltado á la vista de la Viuda, pues tratándose de una mujer, fuese quien fuese, presentía á Satanás con todos sus lazos y peligros.

— Con una santa, Padre nuestro.

— ¿Ha bajado también de la gloria?

— Eso no sé, Padre nuestro — replicó el hermano Cabrito mostrando en su dulce y regocijada sonrisa sus dienteillos blancos y conservados; — pero, yo me figuro que más bien ha de subir desde su silla conducida por su aguja.

— Las agujas no sirven de trono, hermano.

— Padre nuestro, Dios se los concede á los suyos, y los suyos son los que trabajan, trabajan sin cansarse, ¿verdad?

El Padre Definidor seguía mirando de traves el cuadro, y éste bajo el influjo de su mirada, habíase ya descompuesto. Las niñas avergonzadas y confusas se retiraron á un rincón, llevándose el gato consigo, y muy de quedo y estrechándose hasta confundirse, murmuraban:

— Tres frailes, tres!...

— Quítese ya del balcon — dijo el reverendo Padre Prior con blandura — y no vuelva nunca á faltar á coro. Alabar al Señor es lo primero.

— Lo primero y lo de siempre, Padre nuestro. ¡El Señor!

Y el lego levantó sus ojos dulces, tranquilos, nunca empañados por los vapores de las pasiones humanas, para clavarlos en el firmamento, limpio, puro, trasparente como su alma. Ya que le contempló casi en éxtasis, volviéndose al Padre Prior, objeto único de su reverencia en la tierra:

— Allí está mirándonos, Padre nuestro, oyéndonos con su oído — añadió con íntima inexpressable convicción. — ¿Qué bueno es!...

— Bueno y grande y poderoso — dijo el Prior enumerando los divinos atributos con cierta complacencia y delectación; — pero cierre, cierre, que el sol se oculta; cierre y vaya al coro á pedir á Dios por la comunidad.

— A Dios, á Dios, Padre nuestro — repitió el hermano Cabrito con indefinible gozo — á Dios, á Dios, para que nos ponga á la diestra con los suyos.

— Sí, sí, hermano. Baje, baje pronto.

Hízolo el buen lego como se lo mandaba el Superior. Envio su postrer mirada al cielo, su postrer sonrisa á las niñas que volvían con timidez á recoger las abandonadas galas del gato puestas en olvido en su precipitada fuga al rincón, cerró las puertas y se encaminó al coro inclinada la frente, cruzadas las manos, tarde el paso, y tan pálido, que parecía ser una escultura antigua ejecutada en marfil.

En pos suya, con paso lento y majestuoso, los dos Padres tomaron la escalera y descendieron por ésta al claustro alto, solitario á la sazón.

— El hermano Cabrito se nos va — dijo el Prior rompiendo el silencio que guardáran desde su salida del encaramado aposentillo.

— ¿Adónde? — preguntó el Definidor parándose.

— Al cielo con los bienaventurados.

— Eso cuesta mucho — observó el austero Definidor con dejo y dejos de duda.

— A él nada.

— Tanta seguridad!...

— La tengo porque es simple. ¡Dichoso! Él subirá hasta Dios con su inocencia, como esa pobre mujer con su trabajo; nosotros nos veremos más embarazados con nuestra sabiduría, más apurados con nuestra malicia. Él ve ángeles y sublimes virtudes donde nosotros insidias, tentaciones y tropiezos.

La homilía fué corta, pero hizo rápido efecto.

— Nuestro entendimiento, nuestro conocimiento, nuestro pensamiento funcionan regidos por las leyes naturales de la razón; por eso ven lo real, lo que existe en la Naturaleza corrompida del hombre, lo que la experiencia demuestra con tristes, continuos y aterradores ejemplos.

— Es verdad — repuso el reverendo Padre Prior con mansedumbre — vemos lo que somos, y lo vemos con claridad grande cuando queremos ver con la luz natural que nos ilumina, ayudándonos á formar juicio la triste experiencia que se adquiere en la vida práctica con el estudio de las pasiones propias y ajenas; pero en este caso varía el orden; Dios, y no la ciencia, es quien está con él, y en él se reflejan los rayos de luz divina de la mirada que ve lo que las tinieblas ocultan.

— Puede ser; pero en lo humano hay que atenerse á lo humano. La ciencia y la prudencia dan seguro fruto, aunque no alcancen á poseer esa dichosa segunda vista del simple enriquecido por la gracia sobrenatural.

La réplica fué dada por el Padre Definidor con desabrimiento, y en aquel punto quedó cortado el diálogo de los dos Padres.

Delante de ellos se oían los pasos tardos del hermano Cabrito, que, fiel á la santa obediencia, iba al coro á alabar á Dios y á rogar fervorosamente por la comunidad que le había murmurado. Detrás resonaban los pasos seguros y ligeros del hermano San Perico, que subía presuroso de la portería con una carta para el Padre Definidor.

Estaba cerrada con lacre rojo y sellada con blasonado escudo superado con una corona ducal.

CAPÍTULO II.

EL SEÑOR DON DIEGO ÓRDEN.

En punto y hora de las once entraba por la portería del convento de San Basilio un individuo mediano de cuerpo, enjuto de carnes, edad provechosa, con peluca rubia, anteojos de oro, vuelos y chorrera en la camisa, pantalón y levita negros, chaleco de piqué blanco con dos hileras de botones de nácar, zapatos que por su brillo, más que de piel, parecían de cristal negro, atadas las orejotas con lazo, todo limpio, todo pulcro, todo ligero y á la perfección.

Llegó al hermano portero, y como quien se dirige á gente conocida y además adicta, le dijo en tono amigable y familiar:

— Buen día y buena hora, hermano San Perico.

— Buenos se los dé Dios á V., señor D. Diego.

— ¿Qué tal va?

— Grandemente; V. tan famoso....

— No hay queja; ¿y el Padre Prior?

— Allí en su celda debe de estar.

— Me alegro en el alma.

— El Padre debe también de alegrarse en la suya, porque estima á V. mucho.

— Ya, ya; como que hace la friolera de veinticinco años que nos conocemos. ¿En qué se ocupa ahora la lumbrera de la Orden? ¿Escribe mucho?....

— Vaya, con el ramo de cartas que van y vienen....

— De fuera, ¿eh?

— De todas partes, y el gobernar la casa por otra, y las consultas.... Hoy anda todo revuelto y como Dios quiere.

— ¿Cómo así? ¿Qué ocurre en la Comunidad?

— ¿Qué ha de ocurrir? El hermano Proto que está acabando.

— ¡Jesus! Algun tabardillo....

— ¡Qué tabardillo, si no le daba el sol nunca! Se muere sin enfermedad, se muere de muerte. El Padre Prior está que no sabe lo que le pasa.

— Ya, ya; estas muertes repentinas.... ¿Y no hay otras novedades, hermano San Perico?

— ¡No ha de haber, señor D. Diego, la magna!

— Pues ¿qué es ello?....

— El novenario de nuestro Padre San Basilio, que va á ser este año con gran lujo. Hará como una hora que han traído de parte de la señora Duquesa de Valdebimbre ocho arrobas de cera, y ayer, de la señora del Rocar, seis ramos de capillo primorosos y una sabanilla guarnecida con encaje de Flandes riquísimo.

— Se supone que las confesará el Padre Prior....

— Pues está mal supuesto, señor D. Diego — dijo el hermano San Perico rectificándole — la señora Duquesa y la señora del Rocar, con otras muchas de lo más encumbrado de la corte, confiesan con el Padre Definidor. Su rebaño no se compone más que de ovejas gordas.

— Sí, pero el Padre Prior....

— El Padre Prior.... el Padre Prior — repitió el hermano San Perico — no es tanto.

— Qué, ¿confiesa menos?

— ¿Menos? ¡Sí, confiesa doble; pero á todo lo flaco!

— ¡Miren, siendo el Prelado!....

— Genios.... El Padre Prior va por lo humilde; pero el Padre Definidor.... El día de San Basilio predica, y para oírle la gente estará así, así....

Y el bueno del hermano San Perico, con singular satisfacción y no poco orgullo, movía con ligereza los dedos de la mano derecha uniendo las yemas y separándolas en seguida.

— Como que es de los de más fama....

— El de más, D. Diego, el de más.

— Sí, sí; es un pico de oro.

— Por supuesto que V. no faltará, ni á la procesion, ni al refresco....

— ¿Faltar?.... Primero faltaría el sol á su carrera. ¿Conque el Padre Prior en su celda?....

— Según me figuro....

— Pues hasta luego.

— Hasta luego y á la gracia de Dios.

El señor D. Diego Orden tomó escalera arriba, entró por el claustro alto y dió en la celda prioral, en aquella sazón desierta. No hallando en ella á su dueño, se dirigió á otra; fué y vino, tomó lenguas, introdujose por todas partes, hizo pasar recado al Prior; mandó éste que se le recibiese al punto, franqueándole su celda, y le rogasen hiciese la merced de esperarle breves instantes; á todo lo cual se avino aquél, dándose por obligado, entreteniendo miéntras lo hacía en leer los títulos de cuantos libros había sobre la mesa de estudio, y aún en tomar nota de algunos de ellos.

Poco tardó en presentarse el Basilio; desde la puerta comenzó afablemente á dar excusas; pagólas D. Diego con otras de su importunidad, y de cortesía en cortesía vinieron en sentarse regaladamente en dos hondos sillones de cuero claveteados de hierro bruñido, más grandes que cómodos, más duros que blandos, arrellanándose el reverendo Prior en el suyo, sumergiéndose D. Diego en el que ocupaba plegado y replegado sobre sí mismo.

Dicho se está como la recepción fué cordial; de la misma manera dió comienzo su plática, que versó en primer término sobre lo que acaecía en el convento: la súbita enfermedad del hermano Proto, de cuya humilde celda venía el Prior.

— Anteayer estaba bueno — dijo á D. Diego, refiriéndosela sucintamente — por la tarde faltó á coro, y el Definidor y yo fuimos en persona á buscarle. Hallámosle en un chiribitil donde, al parecer, subía otras veces, entretenidísimo en ver jugar dos niñas; pero había algo en él desusado, algo que lo trasfiguraba, y lejos de reprenderle, hube de mandarle al coro á rezar por la Comunidad. A la Queda me dijeron que continuaba en el coro, de

donde no se había movido, y de nuevo fui en su busca. Acerqueme, llamé — parecía estar dormido — y le dije que fuera á su celda á acostarse. Respondiome riendo que había echado raíces para estar siempre alabando á Dios. Insistí en que se retirase á su celda y allí siguiera alabando y adorando á Dios en espíritu; intentó obedecerme, pero no pudo; creí que sus rodillas se habían entumecido, y llamé para que lo levantáran, cosa que no se pudo conseguir, y suspendiéndole entre todos, llevámosle á su celda en la misma postura en que le encontré, y en la cual permanece todavía.

— Parálisis....

— Extinción de vida, como ha dicho el médico, que se opera gradualmente, en su conocimiento, con todos sus sentidos y potencias y adorando á Dios en materia y en espíritu.

— Un santo — dijo D. Diego Orden con algo de compuncion; — un segundo San Pascual.

— Un inocente que no ha perdido la gracia del bautismo; un ángel vestido de nuestra carne mortal y disfrazado con el hábito y la capilla.

Dicho esto, el Prior, sin perder su afabilidad, varió de tono, añadiendo, no sin dar al suyo cierto matiz de benévola sorpresa:

— ¿Conque, señor D. Diego, ¿qué le trae á usted por acá sacándole de su oficina y constantes ocupaciones, sin ser hora del chocolate ni de la tertulia?

— Padre Prior, un asunto muy arduo que me ocupa y aún preocupa.

— ¿Será necesario remitirle al claustro de la Complutense?

— No creo hallára en aquél, aunque lo consultase en pleno, lo que vengo á buscar á esta celda con esperanza de encontrarlo.

— Declare, señor D. Diego, qué cosa sea esa tan extraordinaria, ó peliaguda, ó simplicísima, que todo pudiera ser.

— Lo que sea está por ver; lo que yo busco es una luz que ilumine las oscuridades en que me pierdo y necesito aclarar á todo trance; es el cabo de una hebra que me haga dar *incontinenti* con el ovillo que se me esconde; es una noticia, un indicio que me lleve como de la mano á descubrir la verdad neta que vengo persiguiendo, sin que pueda dar con ella á pesar de lo que rastreo.

— Como no se explique V. más — dijo con calma el Prior, sin duda de antiguo acostumbrado á la dialéctica del señor D. Diego Orden — por mi fe, no ha de brillar la luz que lo ilumine, ni ha de dar con el oculto cabo, ni ha de adquirir indicio alguno que le guíe por ese nuevo laberinto de Creta por el que anda perdido.

— ¡Calma, que no se ganó Zamora en una hora!

— No, sino tras largo asedio.

— Para ponerle á V. en autos se necesita decir bajo reserva, y como si fuera en confesion, que se ha pedido á las oficinas una noticia, y que el jefe me la ha endosado con el encargo de darla como la piden: exacta y en breve término.

— Sí — afirmó gravemente el Prior.

— Debo advertir que procede la petición de altas esferas, según se ha traslucido, lo cual aumenta en grado máximo las dificultades; pues si arriba hay interés en el asunto, y lo que V. dice no satisface, malo; si abajo hay malicia y dan vueltas á la verdad, como la cuerda al palo, peor; si se dice lo que se sabe, puede ocasionar descontento; si no se saben bien las cosas y hay error en lo que se asegura, puede traer perjuicio de tercero; resultando un conjunto fatal de confusiones y de riesgos, todos muy dignos de tomarse en consideración, de pesarse, medirse y alambicarse.

Dicho esto, el Sr. D. Diego Orden sacó una cartera del hondo bolsillo interior de la levita; púsose á buscar en ella; dió con lo que hoy llamamos un volante; desdoblólo, y quitando y poniendo,

con otras alteraciones de orden, en sustancia y bien coordinado, leyó lo siguiente:

«Importante: Para mañana se necesita saber con exactitud quién es doña María Luisa Rogelia Carvajal de Bustos de Villafranca, sus cualidades morales, sus circunstancias, sus medios de subsistencia y el concepto de que goza en el círculo donde vive.»

—Pues con todas esas alharacas—dijo el Prior con tranquilidad—ahí Sr. D. Diego, no pasan de pedir un informe de esa señora.

—Ya, ya; un informe piden; pero en primer lugar hay que ver dónde lo piden; en segundo, se necesita darlo y darlo exacto, y aquí es ella.

—¿Le han dicho á V. dónde vive?

—Me lo han dicho.

—Y sabiendo V. quién es y dónde vive, ¿se encuentra tan apurado?

—Sí, por cierto, pues, á pesar de saberlo, no he podido adelantar nada, y cuenta que no me he dormido; porque como el mañana es hoy....

—La comision tiene carácter de urgente.

El Sr. D. Diego Orden, que, como todo cuerpo ligero, era algo y aún algo bullidor, abandonó su asiento, demasiado grande para él, y accionando según lo exigía el relato, comenzóle diciendo:

—Serian las cinco cuando me trajeron esta nota: ate V. cabos. En el instante me vestí, tomé el sombrero, y *velis nolis* me fui derecho al bulto. Principio por la portera: no hay testido de mayor excepcion. Llego, me acerco á su covacha y le pregunto:—«¿Vive aquí doña Fulana de Tal y Tal y Tal?—No conozco á semejante señora.—Á mí me han asegurado que vive en esta casa, piso tercero.—¿En el tercero?.... Entonces puede que sea la Señora del número 3.—Puede. ¿Qué clase de persona es esa señora?—¿Á mí qué me pregunta V.? Ella se lo sabe; Dios tambien, y puede que algun otro.—Honrada por supuesto....—Escándalo no da ninguno, porque, si lo diera, ya se la habria plantado en la del Rey.»

—La caridad—dijo el Prior casi divertido con la mímica de D. Diego—no habita en la planta baja de la casa que ocupa esa señora del número 3 ó 5 ó 7.

—Verá V., verá V., Padre Prior. Subo la escalera principal de la derecha, llamo, pregunto, no la conocen. Principal de la izquierda, ménos. Segundo derecha, nada; segundo izquierda, tampoco. Me encaramo á los terceros, donde es toda gente menuda y suelta de lengua: primero de la derecha, introduccion: «¿Es aquí donde vive doña Fulana?—No señor.—¿Y no podría V. darme razon?—Yo no, á no ser que sea la Señora del número 3.—Quizá; ¿si me hiciera V. el favor de decirme que tal persona es?....—Pues no sé nada de quien sea ni cómo sea.—La que yo busco es viuda.—Será; hombre no vive, que se vea, con la del 3. Uno entra y sale desde este invierno, pero eso no quiere decir que sea casada....» Pues, señor, adelante: segundo derecha; muy de quedo y por el ventanillo: «¿La señora de Carvajal?—No es aquí.—Es una señora....—Será la del número 3.—Si me hiciera V. la gracia....—No soy graciosa, ni la señora de *escarabajal*.»

—¡Buena gente!—dijo el Prior, comenzando á encontrar pesado el monólogo y desagradable el asunto.

—Mejor sea el año, Padre Prior, y continúo el relato. Primero izquierda; son cinco los cuartos. «Doña María Luisa, etc., etc., etc....—No puedo darle á V. razon.—Vive en este piso.—¡Ah! será la Usía.—¿La Usía?—Así la llama el militar de los bigotes rojos. Por mi parte, no la trato, ni nadie de la vecindad.» Segundo izquierda: aquí me responden sin preguntar, y añade la que lo hace: «Pues no es mala faena en la que se ha metido usted; esa señora, si es la del número 3, es el

sexto misterio de la Soledad y el séptimo del Acompañamiento.—Me interesa mucho saber si esa señora....—Pues mire V., caballero, caminito de Salamanca, y andando», con lo cual me ha cerrado el ventanillo.

—Vea V., Sr. D. Diego, yo me hubiera dirigido directamente á ella.

—Esa fué mi intencion, pero no se hallaba en casa, pues todos los dias sale á la misma hora; otro dato que he recogido en la vecindad. Tenemos, pues, que á la citada doña María Luisa nadie la conoce, nadie se trata con ella, de nadie está bien mirada; que hay un *uno* desde este invierno, un *otro* perteneciente al elemento militar, y que sale á hora fija sin saberse adónde va. ¿Qué le parece á V., Padre Prior?

—Hasta aquí, nada, Sr. D. Diego.

—No me parece á mí tan poco; pero todavía hay más. Cada persona tiene su historia, y ésta se consigna en un libro general, donde consta lo limpio ó lo sucio de aquélla.

—La policía.

—La policía. Me voy derecho á la seccion de empadronamiento. «¿Qué antecedentes hay de esta señora doña Fulana de Tal?» Se busca su nombre, se encuentra; de lo concerniente á ella, nada. ¿Hay quien la conozca? Ninguno. De allí, á la expendeduría de cartas de seguridad; se busca; no existe. Al curato. ¿Está empadronada? Sí. ¿Qué es? Viuda. ¿Tiene pension? No, porque no saca fe de vida. No hay, pues, *modus vivendi* conocido; agregue V. esto á aquello, y quiero que me diga el resultado de la operacion.

—Cero al cuociente.

—Ménos, si no fuera más, y hé aquí que, cuando más perplejo y desmayado me encontraba, he pensado en V. y me he dicho: «Voy á ver si aquel tesoro de sabiduría y de prudencia sabe algo y me lo comunica, ó me da luz que me guie, consejo que me dirija, si ya no me ayuda con su gran ciencia teológica á descubrir este sexto misterio de la Soledad.»

—Pues, Sr. D. Diego, por esta vez ha calculado usted mal. Lo que en la policía no se descubre, ménos puede penetrarse en el convento.

—Es que el convento tiene muy cerca, se está rozando con la señora en cuestion; vive en la casa de la esquina de la calle del Barco, entrada por la del Desengaño.

El Prior se incorporó en su asiento.

—¿Á que la confiesa usted!—dijo con júbilo el señor D. Diego Orden.

—No lo sé, porque no la conozco; pero presumo algo, y casi, casi seguridad de ser ciertas las presunciones.

—Vengan esas noticias, reverendo, vengan pronto; y así le salve Dios de cualquier conflicto en que se halle como á mí me va á salvar del que me encuentro. Diga, Padre Prior, diga por todos los santos, ¿quién es ella?

—No se regocije demasiado, Sr. D. Diego, y ante todo fíjese bien y recíbalas en el sentido que yo las doy: como preternaturales.

Y el Prior, que, faltando á la tradicion que de ellos conserva el vulgo, no tomaba tabaco, ni gan-gueaba, ni latinizaba, ni á cada palabra traía un texto que la autorizase; pero en quien habia claro entendimiento, mucho saber, gran penetracion, conciencia de su autoridad y todo el reposo que á su carácter era debido, púsole al corriente de lo que habia visto y oído la tarde anterior, y emitiendo juicio, añadió en tono persuasivo:

—Santa la llamó el bienaventurado que de un instante á otro irá á gozar de Dios, y santificada debe estar en ese rincón, donde la asedia el odio y la maledicencia, que es su arma.

—Es verdad, y lo que V. ha dicho maravilla; pero han estado todas tan conformes!.... Tanto

encerrarse, y luego ese *uno* que entra y sale.... y ese salir periódicamente y sin compañía....

—Señor D. Diego, no hagamos juicios temerarios, ni condenemos sin pruebas. Las que con tanta ligereza y tan ninguna caridad han hecho suposiciones, aventurándolas con un extraño, habrían sentado verdades si las hubiere, por afrentosas que fueran.

—Padre Prior, Padre Prior—dijo el Sr. D. Diego Orden, condoliéndose y casi gimiendo—está el mundo perdido....

—No está ganado; pero la razon natural, sin elevarse á otro género de consideraciones evangélicas, dice que la mujer que trabaja, la mujer que se oculta, la mujer que vive en las mortificantes escaseces y privaciones de la pobreza, la mujer que se consagra á un deber severo y penoso siendo jóven y acaso bella.... esa mujer, Sr. D. Diego, es un tesoro riquísimo de virtudes. Por lo demas, ese *uno* á quien aluden y ese *otro* que quizá sea el mismo *uno*, puede ser acaso el instrumento de que Nuestro Señor se valga para ejercitarla ó para defenderla, y puede ser deudo suyo, pues no se halla, que sepamos, fuera de las condiciones generales y esenciales de la vida.

Detúvose, tomó aliento, y sin salir de tono, al contrario, acentuándole, añadió:

—¿Quién puede gloriarse de ver en lo oscuro, fuera de Dios, cuya mirada penetra en las sombras, llegando hasta lo recóndito y tenebroso de su seno?.... ¡Nadie! ¿Pues por qué empeñarnos en que sea maldad lo que se vela con legítima razon de ser velado?

—Dice V. como un santo, Padre Prior.

—Digo como mero hombre, Sr. D. Diego, pero hombre que no se obstina en que sea precisamente negro lo que no alcanza á ver, sin otro fundamento que no poder distinguirlo.

—Sí, sí; pero en este caso....

—En este caso pesa V. las razones que le he dado y las que su buen sentido aduzca. Yo he de suministrarle un dato más, y en vista de todo, y con arreglo á su conciencia, extienda V. su informe; el jefe que le dé curso, y Dios que mueva el alma de quien le haya pedido.

—Eso, eso es lo que me apura.

—Pues no se apure, que ahora va á ver por sí mismo y á juzgar por lo que vea.

Con esto levantóse el Prior, y guiándole, hizo con D. Diego el camino que dos tardes ántes hiciera con el Padre Definidor.

Uno al lado de otro, departiendo en tono amigable, entraron en el desnudo aposentillo, y lo primero que les dió en ojos á traves de los verdosos vidrios fué la ventana de enfrente, abierta como de costumbre desde la venida del buen tiempo.

Seguro de ver lo que habia visto la tarde anterior, el basilio levantó la falleba, y ántes de salir al balcon, ni de ver, por consecuencia, lo que habia en la pequeña sala de la viuda:

—Mire V. ese cuadro—dijo á D. Diego cediéndole el paso—y empiece V. á formar juicio.

Á traves de los limpios cristales de sus anteojos, y con no poca sino mucha y ávida curiosidad, miró D. Diego, y bajo la impresion que su vista le produjo, primero se dibujó en su faz á grandes rasgos la sorpresa, luego asomó á sus labios la sonrisa juguetona y alegre de la burla. En el Prior no era sorpresa lo que se marcaba, pues el asombro rayaba en la estupefaccion.

El cuadro recomendado al Sr. D. Diego Orden sólo contenia en su fondo, destacándose en él vigorosamente, dos figuras que le llenaban. De pié, pálida, altiva, erguida la frente, escuchaba, protestándolo con su actitud, lo que el Padre Definidor decia, severo el semblante, enérgico el ademán, amenazadora y fulminca la mirada, el brazo

levantado, temblorosa la diestra, acentuando con el dedo índice, como si quisiera recargar la potente fuerza de su palabra.

Cuando la sorpresa dejó á D. Diego en el uso de aquélla, con tono en que la satisfacción tomaba el matiz de la zumba, dijo:

—Buen cuadro, Padre Prior, y no de Carducci; pero lo mejor es que ya tenemos un cabo de que tirar, ¡y qué cabo!....

—No sé si le tenemos, ni si podremos asirle—respondió el basilio interiormente mortificado, exteriormente apacible y tranquilo; lo bastante conocedor del terreno, un poco minado, del conven-

to; lo sobrado cauto para aventurar con ligereza juicios ni comentarios. De lo que estamos viendo nada puede deducirse, como no sea que á su vez el Padre Definidor está llenando una misión que, como suya, ha de ser grave; pero si esto nada dice á nuestro asunto, acaso otra prueba que vamos á intentar lleve en sí el convencimiento con la revelación de la verdad que buscamos.

(Se continuará.)

LAS CARRERAS.

El cielo estuvo poco galante. El primer día de carreras se vió deslucido por una tarde poco apacible, la cual terminó en agua.

El segundo lo favoreció un fuerte viento, que quitó bastante animación, pues el cambio brusco de temperatura desconcertó á los madrileños.

Llamó el otoño discretamente á la puerta y se entró de rondon el invierno.

¡Cuántos preparativos hizo inútiles el mal tiempo, cuántos cuidados perdidos, cuántos trajes se quedaron sin estrenar y cuántos trenes sin lucir!



LA VUELTA DEL VENCEDOR.

Los elegantes trajes desaparecieron bajo los *ulsters* y los abrigos de pieles.

En lugar de hablar de *Volte Face* ó de *Flamenco*, se hablaba del frío.

El último día reinó gran animación.... Justo era que el día tercero fuera por fin lucida la fiesta del *sport*.

Ha presidido á la lucha un cielo azul y un espléndido sol de otoño.

Desde ántes de las dos, gran número de carruajes se dirigían en pintoresco tropel por el paseo de la Castellana hasta el Hipódromo; el *mail-coach*, tirado por cuatro caballos ingleses y guiado por su aristocrático dueño, se confundía con la humilde berlina de alquiler, y el elegante *break*, coronado de elegantes damas, con el *briska* y el *landeau*.

SS. MM. y Real familia asistieron los tres días, presenciando desde su tribuna las fiestas.

A pesar de faltar muchas familias de las más conocidas, que aún permanecen en el extranjero ó en sus posesiones, la concurrencia en la tribuna de libre circulación fué bastante regular el tercer día; pero nunca como la animación y concurrencia que en la reunión de primavera.

Con la primera carrera empieza la gran batalla de los vestidos.... Se han lucido algunos elegantísimos....

La Marquesa de Bendaña llevaba túnica negra graciosamente recogida sobre falda clara, rodeando su cuello finos adornos de encaje.

La Vizcondesa de Torres de Luzon, *toilette* oscura con delantera y adornos escoceses.

La Marquesa de Vallueza, de negro, sirviendo de marco á su hermosa cabeza un elegante sombrero azul.

La de la Coquilla, de azul claro, sombrilla negra; la de Álava, con preciosas flores bordadas á

mano sobre el vestido; de blanco la de Figueras; las de Modet, con abrigos verdes oscuros, en cuyas solapas había bordados unos graciosos loros; primorosas *toilettes* grises las señoritas de Sholtzs.

En la tribuna de libre circulación estaban, además, la Duquesa de Ahumada, las Marquesas de Roncali, Velazquez, Guadalupe, Hoyos, Villalobar, Bogaraya, Villavieja, Folleville, Castellones, Villamejor y Casariego.

Las Condesas de Xiquena, Torrejon, Toreno y Seilern.

La Vizcondesa de Benacsa.

Las señoras y señoritas de Bañer, Alonso Martínez, Serrano, Sartorius, Krook, Modet, Prim, Lopez Bago, Huesca, Beranger, Goicorrotea, Ahumada, Martos y Arizcum, España, Martínez, Travesedo, y tantas otras que no recuerda la memoria.

La Marquesa de Castrillo, de regreso de su viaje á Italia.

La lluvia y el viento impidieron luciese como otros años el desfile de los trenes, después de las carreras, excepto en el último día.

Entre los que se han lucido, recordamos el *mail-coach* de los Marqueses de Villamejor, la posta de los de Roncali, el *break* de la Marquesa de Casariego, la *grand d'Aumont* del Sr. Ponce de Leon, y la pequeña del Sr. Recourt, escoltada por dos lacayos.

Poco antes de terminarse la última carrera, se desbocó el caballo de una victoria en la que iba una señora sola, y se estrellaba el coche contra la verja del Hipódromo. La señora salió afortunadamente ilesa, lo mismo que el cochero.

CORRESPONDENCIA (1).

(Conclusion.)

Este es el país de las ilusiones, tratándose del caballo ó de lo que con él se relaciona.

Ya dijimos al principio de este escrito, que por algunos se dice que *somos la admiración de los extranjeros*, sobre todo, porque nuestros caballos, sin necesidad de castrarlos, prestan servicio en grandes agrupaciones.

Todos los que pasamos por inteligentes ó aficionados de *pur sang*, debemos tener sin duda doble vista, ó más bien tenerla trocada; tan luego como aparece en el grave rostro de un inglés una expresión de lástima la traducimos seguidamente en admiración, y así somos tan felices como en *Contigo pan y cebolla*.

Cuando oiga decir un inglés á los inteligentes, con la naturalidad del inocente, que en este asunto tanto nos distingue, que nuestros caballos no se desarrollan hasta los seis y siete años, en un país en que las muchachas se peinan solas á los doce, se admirará efectivamente de un clima que tanto favorece á la generalidad de los seres que viven en él, salvo á los pobres caballos, sin duda para que adquieran el título de *sufridos* en grado sobresaliente, haciendo excepción de los que proceden de algunas ganaderías, á los que permite desarrollarse en la época marcada por la Naturaleza. Será parcial y caprichoso nuestro clima! Y cómo subirá de punto su admiración cuando se enteren de que los mismos que tales opiniones afirman se apresuran á venderlos antes de que cierren, porque la generalidad de las inteligencias del país repudian el caballo de ocho años!

Siguiendo el inglés uno de los caminos de las admiraciones ecuestres, que por cierto son en gran número, cuando visite una piara de yeguas después de que hayan sido cubiertas todas, y vea entre ellas un potro suelto de los dos tres años, ó otro cualquier caballo para que *haga el repaso*, y vuelva posteriormente y encuentre reemplazado el potro por el garañón, de seguro anotará en su cartera esta curiosidad de la cría caballar española. El extranjero querrá ver más curiosidades, como es natural, y visitará en la dehesa á las yeguas casi desfallecidas de hambre; después en el trabajo forzado de la trilla, cuando tienen precisamente su vida reconcentrada en la matriz; luego las verá en el rastrojo corriendo y arrastrando los hollares por la tierra para quitarse los tábanos que las mortifican tanto. El inglés, con el tesón de los de su raza, esperará á que llegue el invierno con el objeto de aprender del mayoral de la piara cómo *las levanta á rabo ó á cola*, para que puedan comer unas cuantas raíces, cortísimo alimento para mantenerse tres seres: la madre, un hijo en presente y otro en futuro; todas estas virtudes y otras más, que todos sabemos y ponemos en práctica sin duda para sacar caballos familiarizados con el hambre, es muy probable que nuestro buen inglés las adopte también en su país para aguzar el ingenio de sus caballos á fuerza de hacerles pasar muchos ayunos; sistema de cría único y económico, español, y sin más pérdidas que las bajas por consunción.

Otra de las admiraciones del inglés es el ver á nuestros caballos enteros hacer servicio en grandes agrupaciones.

¡Qué de alegrías tenemos los aficionados á este pobre animal! Cualquiera cosa nos entretiene; ya creemos que la aparente bondad que presenta nuestro caballo entero es cualidad exclusiva del español! Pobres de nosotros! ¡cuánto nos gusta jugar con la orla! El fondo es más negro.

Todos los caballos criados por el sistema de pastoreo ó casi salvaje pueden vivir en grandes agrupaciones; por lo tanto, es una cualidad que pueden adquirir todos los caballos del mundo.

Por otra parte, tan español es el caballo de Andalucía como el de nuestras provincias del Norte; y, sin embargo, éste, por el sistema de estabulación en que se cria, el ga-

nadero se ve en la necesidad de castrarlo al año ó veinte meses, y cuando más, á los dos años.

El caballo entero es una verdadera calamidad para el país.

Se han escrito infinidad de artículos, ¿y para qué? interrogamos. ¿Quieren los defensores del entero que se les concedan todas las excelencias que tanto encomian? Pues concedidas; pero, aun así, nos dispensarán que les digamos que están en un grave error al preferir este caballo.

Cuando á un enfermo se le aplica un medicamento extraordinario, siempre es con el objeto de evitar una desgracia mayor.

Castrados los caballos, se salvará la cría caballar; los regimientos montados harán el servicio con más tranquilidad; el económico de los cuarteles se hará también con más desahogo; no se inutilizarán tantos soldados, ni sufrirán tantos castigos los que se encuentren de servicio de cuadra ó de cuarto; desaparecerán muchos defectos de sanidad, así como no habrá tantos caballos inutilizados de las muchas patadas que en la cuadra se suministran unos á otros; no habrá tantas roturas de cabezadas, de pesebres y vallas; no se verán los regimientos en la necesidad de tener constantemente en la enfermería tres ó más caballos castrados de los que se van haciendo viciosos; no servirán de sementales muchos caballos de los regimientos, cubriendo las yeguas de los particulares, que con una pequeña retribución ganan al soldado, y más generalmente á los asistentes, cuyas consecuencias todos conocemos; y por último, los labradores no tendrán necesidad de echar sus caballerías al corral en pleno invierno, para evitar que uno de los caballos que aloja en su casa inutilice á una de aquellas, y mil males más que podríamos señalar.

El caballo entero no debería discurrirse, puesto que el servicio ha de darse con los castrados con la misma puntualidad y los mismos grados de sufrimiento, alcanzando á la vez con la castración la inmensa ventaja de aligerar el tercio anterior de un caballo, cualidad que le es tan indispensable para su mejor uso.

Diremos también que hemos visto castrar muchos caballos en el tiempo que fuimos remontistas, y antes y después en los regimientos, observando que todo buen caballo entero fué después mejor capon.

Quizá el entero tenga más vida; pero en cambio se le quitan ellos entre sí inutilizándose antes de tiempo, como dejamos dicho.

Una de las providencias más acertadas que el Gobierno debiera tomar en bien del país en general, y de la cría caballar en particular, sería el resolver, cuanto antes mejor, que se castran todos los caballos menos los que hubiesen de servir de semente, y esto no creemos sería una medida tan desacertada, cuando en todas las demás naciones se hace el servicio con el castrado, lo mismo que en España con los que lo prestan á los jinetes que se dedican al campo.

Se juzga en este país del caballo capon extranjero por lo que aquí vemos generalmente, y es preciso entender que lo que importamos es casi el desecho ó lo mediano de otras naciones, con la mala costumbre de aumentar el precio que nos costó, como lo haría cualquier chafan, sin miedo á que se nos critique de poca inteligencia.

De 1.500 á 2.500 francos son los caballos que pasan la frontera, con raras excepciones.

Confesaremos sinceramente que los caballos de poca flexibilidad en las espaldas y articulaciones de los miembros, en particular las de los corvejones, no sirven para la silla, pues en el trabajo se destruirán las dos organizaciones, la del jinete y la del animal: la elasticidad excesiva en los movimientos de mucho ó poco avance dará por resultado el agotar la paciencia del hombre ecuestre, y que la máquina-caballo consuma todo el carbon en ochenta minutos.

Concluidas estas consideraciones, que justifican la necesidad de reformar nuestro caballo, y lo lejos que éste se halla, no sólo de poder causar la admiración de los extranjeros, sino ni siquiera la nuestra, diremos que nosotros no tenemos capricho por este ó el otro caballo de tal ó cual raza; que hace muchísimos años que tenemos afición á este animal y lo hemos estudiado sin pasión, según nuestros medios, desechando todo lo que se separa de la realidad, tanto por lo que respecta á los diferentes sistemas de educación que se emplean en instruirle, que, dicho sea de paso, tienen bastantes lunares, como por lo que hace á su textura y estructura, que en edad bien temprana empezamos á estudiarlas.

El mejor caballo será siempre el de conformación más útil: las diversas razas se distinguen por la exageración que tienen entre sí ciertas facultades. El exterior ó la estructura manda siempre en el animal; contra ésta se estrella siempre el aficionado ó el que la da de inteligente y no conoce el caballo; aquí pierden el compás la mayor parte de los profesores y aficionados á casi todos los sistemas conocidos, siendo precisamente los más razonables de éstos los que no están en práctica, habiendo sido uno de ellos suplantado por otro infinitamente peor, que no

señalamos por no hacernos sospechosos, pero que en artículo separado trataremos de los diferentes sistemas.

Lo cierto es que para este pobre animal no han desaparecido los misterios que encierra su educación.

Poco podremos decir de cría caballar, después de haberse escrito tanto por personas más competentes; además, el asunto en cuestión en este país es grave, pues preferimos siempre todo lo que nos proporcione menos trabajo.

La mula es el ejemplo más patente, puesto que, si bien es cierto que para los trabajos muy penosos no tiene igual, no es menos cierto que para algunos servicios el caballo de arrastre la reemplazaría muy bien; pero nosotros queremos que esta especialidad trote y pasi-trote como aquella, cuando su conformación sólo es adecuada para impulsar y arrastrar grandes pesos al aire de paso constante y continuado, que le presta su estructura; quisiéramos también que, como aquella, viviese en malos alojamientos, que no comiera mucho, que sin método se alimentara y que no tuviese necesidad del aseo, etc.; y es tal nuestra condición, que si otro animal, aun valiendo mucho menos que la mula, tuviese la habilidad de cuidarse, atalajarse y aviar á su dueño cuando todo estuviese dispuesto, lo preferiríamos á todo, y el consumo sería grandísimo.

Son infinitas las causas que hacen degenerar nuestras razas de caballos; pero no son todas las faltas de los criadores; nuestro clima no es malo; pero si el cielo nos da agua, nos la presta á torrentes que todo se lo llevan por delante; de los ríos no se saca una gota; si hace calor, llega á abrasarnos; si frío, es inconstante y pone en peligro al pulmón á cada momento; nuestra indole es apática, el espíritu de asociación no existe, y por lo tanto, falta la emulación, y con ella el esfuerzo individual; falta también la inteligencia; la oposición á toda mejora que pudiera venir de fuera es manifiesta; la labor intensiva se abre paso paulatinamente; las grandes yeguas desaparecen, dando lugar á otras más pequeñas, y las máquinas agrícolas reemplazan á las yeguas en la trilla; se está verificando, en fin, una transición penosa, que naturalmente da lugar á dudas y á interrupciones, que hacen desconfiar á los apocados. Para esto será preciso imprimir una marcha fija, que empezando por lo más fácil, evite trastornos y el tener después que tomar medidas violentas.

Deberemos no perder de vista que los esfuerzos para mejorar nuestro caballo se vienen haciendo hace mucho tiempo.

Se dice que el Gobierno y el Ejército no han hecho grandísimos esfuerzos en favor de la cría caballar; algo ligeras son estas palabras.

Dentro de la cortísima asignación señalada para la cría, las remontas, ó sea el arma de caballería, no han podido hacer más; quizá se habrán padecido algunas equivocaciones; ¿dónde no las hay?; pero que el desinterés y buena fe, ha sido su norte, no cabe duda alguna.

Los potros los pagan y han pagado siempre á precio mayor que el por que los adquiere el consumo general en la plaza; de los establecimientos de remonta han elegido los criadores los potros mejores para semente, con un beneficio en su precio de dos ó tres mil reales, y las mismas remontas han reelegido los potros destinándolos á la reproducción, careciendo en los Cuorpos de buenos caballos para montarse de reglamento los jefes y oficiales; hasta en los cortijos arrendados han recibido sus dueños algunos beneficios con las mejoras introducidas en su casa-labor. ¿Qué más con tan poco dinero?

Todo se estrella y estrellará ante la indolencia y las rancias costumbres, y ante la guerra cruda que se hace al caballo extranjero por sus enemigos, oponiéndose á que con lo bueno de otra parte remediáramos los defectos de nuestra cría caballar.

Siempre han entendido algunos criadores por protección el que se les paguen los potros malos á buenos precios; y como no han sido pocas las veces que se han conolido de sus fingidas lágrimas los centros de remonta, hé aquí el por qué el bien se convirtió en mal, amparándose á la sombra del criador inteligente y constante en mejorar sus productos, el torpe y especulador, confundiendo ambos en la masa general.

Hé aquí el por qué no existe razón para culpar al arma de caballería.

Se dice también por otros que, mejorando, mejor dicho, criando nosotros caballos poderosos de arrastre, que puedan suplir á la mula, ésta irá desapareciendo.

Ya hemos dicho anteriormente que, si se da tanta preferencia á la mula, no es sólo por su trabajo, que no puede ser más que el de 365 días al año, sino que también porque no necesita cuidados; además, ¿qué vamos á adelantar con sacar caballos sobresalientes de arrastre, mientras el objeto sea echar á la mula por tierra? Comprenderíamos que se hiciese el esfuerzo para aficionarnos al caballo en todas sus variantes; pero para que el consumo prefiera á un animal más poderoso que la mula, no; esto no es posible, á no ser que pudiéramos hacer una mula del cruzamiento del burro con la vaca ó con la cebra, pues de otra manera, á medida que la yegua se perfeccione, el producto

(1) Véase el número anterior.

híbrido será mejor; ésta es su madre, y es tan agradecida su infecunda hija, que se marcan en ella claramente las excelentes condiciones de la que la llevó en su vientre un año.

Bien poco simpática nos es la mula, y ya en otra ocasión hablamos de ella y, por decir algo en contra suya, dijimos que era infecunda; fuimos injustos, puesto que su especialidad consiste en esta cualidad, que la convierte en perpétuo trabajo, sustancia la más preciosa que los animales pueden producir; y no teniendo otro objeto, se encuentra en este sentido especializada. Y debemos añadir que, como en este país todo es abandono, el cruzamiento del garafón con la yegua se hace en tan malas condiciones, que no pueden ser peores.

Las yeguas no se eligen; se destinan generalmente á la cubrición las que se quedan vacías, ó las de peor conformación; el garafón tiene, generalmente, un alojamiento infernal, con poco aire, poca luz; no se cuida, no se pascas, se vicia su temperamento, se tuerce de ánimo y de cuerpo, se hace topino, se llena de arestines, de miseria, en fin; y sin embargo, véase el producto.

El día que un criador aficionado escoja sementales burros adecuados á lo que piense criar, los cuide y tenga en mejores condiciones, los haga hacer ejercicio para que se desarrollen ciertas facultades, y elija yeguas también de conformación á propósito, el producto híbrido, mula, se buscará, se pagará muy bien, y hasta se comprarán ó ajustarán antes de nacer, puesto que hoy se adquieren á los seis meses, y ántes, con malas condiciones.

Dejemos la mula, y que nuestras tendencias sean á mejorar nuestros caballos, para que en el mercado obtengan los de todo servicio, como precio corriente, de tres á cuatro años, de 4 ó 5.000 reales, y sólo de este modo tendrá cuenta al criador dedicarse á esta granjería.

Para alcanzar lo más pronto posible estas ventajas, será preciso disponer se castren todos los caballos, menos los que pudiesen servir de simiente; así los criadores podrían retener en sus dehesas los potros hasta la edad que tuviesen por conveniente; los que por circunstancias especiales no tuvieran hierbas para retener los productos, los pondrían en acogida en otra dehesa por un corto estipendio, sin los compromisos y las pocas esperanzas que tienen hoy, al mandar un potro entero con otros también enteros, de poderlo lograr.

Una vez tomada la medida general de que los caballos que no se destinan para sementales sean castrados, las yeguas se utilizarán también en diferentes servicios y alcanzarán más precio.

Las remontas tienen dehesas potriles, pero deberían aumentarse, dedicándolas exclusivamente á mantener los potros acogidos de uno, dos ó tres años, hasta tanto que el país se acostumbre á criar en pequeña escala y con más esmero.

Deben adquirirse sementales donde los hubiese, para mejorar, en primer término, el caballo de silla que surte al consumo general; aumentar los depósitos de reproductores, y abrir certámenes en los que se distribuyan pocos premios, pero sí de consideración, que estimulen al criador á introducir mejoras en su ganadería.

Como nuestras tendencias deben ser á dar valor al caballo de silla ó de todo servicio ántes que á otro, debería señalarse un premio muy importante para el reproductor que reuniese todas las bondades que se marcarán; sería más que probable que este premio durmiera uno ó dos años, pero al fin se alcanzaría por el más inteligente y constante.

En el reglamento deberán hacerse constar con claridad las facultades que han de tener los ejemplares que aspiren á tal ó cual premio, para evitar interpretaciones que quizá puedan inspirar dudas sobre la imparcialidad de los jurados.

También sería conveniente que en estos certámenes cada sección tuviese papeletas impresas, que deberían llenar por sí los individuos que compusiesen el Jurado, en presencia del animal que examinarán, pues de otra manera mal podrá emitir su opinión en justicia quien no sepa clasificar el ejemplar que le corresponda; pero como ha de votar, la parcialidad no se hará esperar, dando el suyo á favor de lo que le sea más simpático. Ni esto es justo, ni mucho menos, dando entonces el certamen un resultado negativo.

El que presenta un ejemplar cree siempre que es el mejor; si se les permitiera á los expositores discutir con sus jurados respectivos sobre las bondades de los animales expuestos, no sería posible venir á un acuerdo jamás; en este caso el Jurado decidiría resueltamente, pero el expositor no premiado no quedaría conforme, llamando injusto al tribunal. Estas dificultades desaparecen en el momento que se clasifique por escrito el ganado por personas competentes.

Si el expositor protestara, se le debe manifestar el por qué; y como, por desgracia, todas estas reclamaciones tienen por base la poca inteligencia, al var el interesado que la clasificación está hecha por escrito y bien, como él no

la supo hacer nunca de sus animales, é ignoraba que el ejemplar que presentó tenía tantos defectos, se conformará y no le será repulsivo el certamen; ántes al contrario, formará empeño en hacer mayores esfuerzos para el siguiente. Esto es un hecho, que más de una vez hemos puesto en práctica, siempre con buenos resultados.

Muchas son las cosas que deben tocarse para plantear la cuestión de mejora de la cría caballar; pero las personas nombradas tienen competencia bastante para no olvidar ningún detalle.

Con inteligencia, constancia y dinero, todo se puede alcanzar, hasta los animales más especializados; pero no olvidemos que tal pudieran ser los sacrificios, que nos hicieran renunciar á conseguir ó á sostener los ejemplares deseados; por lo tanto, es preciso estudiar detenidamente lo que ciertas provincias pueden producir con menos sacrificios, teniendo presente los vicios de que adolece el país y lo que aún se tardará en desecharlos. Por estos mismos defectos, «tratándose de especialidades», es posible que tengamos que refrescar continuamente la sangre, aún en las provincias cuyo clima favorece más al caballo.

En beneficio de la cría sería también que, «como se hace en otras partes», cada cuatro años los depósitos de sementales pasaran de un punto á otro, con el objeto de evitar la cubrición entre padres é hijos.

Los de Extremadura y Andalucía podrían alternar muy bien.

Debe hacerse con todo rigor la elección del semental para las yeguas que se presenten en la cubrición.

Se dice también fácilmente que deben desaparecer ciertos centros, y que la industria particular se encargue del suministro.

Ya hemos dicho que las transiciones rápidas son la causa de mayores males.

La compra de los caballos por los cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros nos parece de color rosa; la de los cuerpos de Caballería tendrían un color negro pardusco.

Los primeros tienen un soldado para cada caballo, que no se separan jamás uno de otro, y para estimular al guardia ó carabinierno á que lo cuide bien, tienen asignada una gratificación; el trabajo es metódico; el alojamiento es el mejor; la alimentación de los que están destacados es de las mejores condiciones; la cama y la limpieza son superiores; son, en fin, estos cuerpos, verdaderos centros de aclimatación de los diversos caballos, que reciben, sin unidad en su aclimatación, procedencia, educación, etc.

Los segundos, ¡pobres, cuánto habrían de sufrir! vivirían entre ciento ó más, en cuadras sin condiciones, peores pisos, falta ó exceso de ventilación; hoy le cuidaría un soldado, mañana otro y luego otro, á treinta soldados por mes, sin ser veteranos, ni elegidos, y sin recibir gratificación; su cama es un remedo de tal sobre un empedrado muy descarnado, eso sí, muy limpio; existe en fin una diferencia tan grande entre los unos y los otros, que podrían llenarse algunas cuartillas sino temiéramos causar á nuestros lectores.

Que no se compren á dicha industria caballos domados y si potros, dirán algunos.

Los criadores contestarán si lo tienen por conveniente.

Nosotros diremos: que el Gobierno consienta que el arma de la Caballería sea un don particular, y se haga propietaria de unas cuantas dehesas, que pague sus contribuciones y demás cargas, y basta y sobra.

Los beneficios que puedan desprenderse los suprimiremos, dejándolos á la consideración del lector que sea buen aficionado y de fe.

Por último, la cría caballar es un enfermo de cuidado, que ya por el mucho tiempo que lleva en cama, se han macerado sus tejidos; que la curación corresponde á la medicina, que sigue casi ciega á pesar de los siglos que llevamos y del presente, que se llama el de las luces.

En España, más que en otra nación, existe la perniciosa costumbre de elegir para el desempeño de cualquier cargo la cantidad que se presenta, siempre á cubierto de un antifaz, y con proposición bien estudiada, y forzosamente la menos á propósito. Así es muy común ver un médico desempeñando un cargo que correspondería á un ingeniero, á éste el de aquél y así de otros.

Casi todos los hombres que por sus buenas dotes de inteligencia están al frente de cargos importantes, no se quieren molestar en buscar la calidad, con la que estarían bien representados y ganarían mucho; reciben generalmente, por serles menos molesto, la cantidad del grupo de aduladores que les rodean, y aquí de los males que son consiguientes.

¿Qué conveniente sería que la simpatía viniese después del examen del individuo!

Allí donde haya de hacerse un estudio sobre el caballo, ó de cualquiera de los puntos que se relacionen con él, de seguro habrá ingenieros, abogados, químicos, arquitectos, de todas las clases de la sociedad, en fin; pero ni uno de los que estudiaron el caballo por su base; y si alguno asiste, es sólo para que ilustre á los demás de las cosas más sencillas; mejor dicho, de las que no se debiera interro-

gar, puesto que, al que la voz pública le llama inteligente debe conocer tanto como el profesor veterinario lo que se estudia con la vista; la edad, aplomos, defectos de sanidad, la estructura, etc., etc., omitiendo casi siempre el consultarle sobre la testura de los órganos, caballo interno, etc., etc., que sería más laudable y provechoso para emitir un juicio posiblemente exacto.

Debemos conocer, si la imparcialidad no falta, que donde la parte facultativa no se encuentre, que estudia el fondo y la orla, á los acuerdos les faltará algo que sea esencial; si aún con buenos elementos hay asuntos de los que se relacionan con el caballo, muy difíciles de resolver, más lo serán si en ellos no toman parte los que estudiaron su carrera por principios.

No basta para hacer un estudio á fondo sobre el caballo la reunión de unos cuantos que la voz pública nos llama inteligentes; es preciso más grados de suficiencia que nos podrá prestar la asistencia de buenos profesores.

El caballo tiene mucho que mirar y estudiar, y para grabarlo en nuestra imaginación se necesita teoría suficiente y muchos años de práctica, sin que la afición falte.

Que hay pocos buenos, dicen algunos: ¿quién los examinó? interrogamos.

La fatal organización de este cuerpo da lugar á que, por desgracia, puedan citarse algunos casos. Pero ¿dónde está el estímulo para que estudien, y dónde las oposiciones para los cargos que debieran desempeñar?

Buenos los hay, muy sobresalientes, y no están muy escondidos; podrían buscarse.

El por qué no se ven profesores de Veterinaria donde está el caballo quisieramos ignorarlo, y ya que más no podemos decir, manifestaremos que hay algunos adornados de conocimientos profundos en este ramo, los cuales son consultados alguna vez, quizá para cosas triviales y con carácter privado; pero á quienes se tiene buen cuidado de alejar de los centros oficiales y particulares, para poder lucir mejor unos cuantos sabios su ciencia; y de esta manera tan sencilla y quizá inconsciente se priva el país de utilizar los servicios y la iniciativa de aquellos que son reemplazados por el doble que tanto abunda en esta clase de conocimientos.

Tenemos entendido que para desempeñar ciertos cargos se propone por la Junta encargada de la cría caballar que sean desempeñados por profesores veterinarios, y es lo más justo.

Que la cría caballar ha de dar muchos disgustos, no cabe duda alguna; que los que más se interesen en mejorarla y sacrifiquen su paciencia é inteligencia recibirán menos cantidad de gloria, dejando el todo para el que venga después, es una verdad innegable.

Nosotros no temeríamos, sin embargo, por cruda y sistemática que fuera la oposición, pues adoptaríamos un golpe de reserva como el de un buen maestro de esgrima.

Suponiendo, y no deja de ser un sueño estando despiertos, dada nuestra posición, que durante la lucha que va á emprenderse con la cría caballar ocupásemos en ella un puesto importante, dictaríamos esta ú otra parecida providencia, aplicando como de costumbre á un gran mal su remedio radical; por ejemplo:

«Habiéndonos propuesto levantar la cría caballar del estado de postración en que se halla, adoptando medidas equitativas, no omitiendo, relativamente al estado en que se encuentra el país, ningún género de sacrificios, y viendo, sin embargo, la oposición sistemática y pasiva puesta en juego por algunos criadores y la mayor parte de los inteligentes, que impiden lastimosamente que el bien se realice, entendiéndose por protección el que la Providencia, nosotros y el consumo lo hagamos todo, sin que de su parte se haga el esfuerzo individual, palanca poderosa que tanto esperábamos para el pronto resultado y el mejor bien de los que se dedican á esta granjería y el general de la Nación; observando, por otra parte, que existe una raza especial, los cerdos, la más afortunada del país, puesto que desconoce el ayuno; no habiendo necesitado jamás ninguna protección para que el consumo reciba á estos proboscídeos en el más perfecto estado de desarrollo y sanidad, disponemos que desde tal fecha se venda el ganado caballar al peso como el de cerda, puesto que éste es el medio más eficaz, según costumbre, de mejorar y desarrollar una raza á sus últimos grados de perfeccionamiento.

» En las plazas ó mercados públicos se establecerán oficinas-fielatos, que serán las encargadas de recaudar el 10 por 100 del importe de los caballos que se vendan con mucho desarrollo abdominal, puesto que su sangre estará averiada con la linfa que el alimento alfalfa presta á los animales. Los que estén en buen estado de robustez con poco abdomen no pagarán nada, y los que tengan marcada la delincuencia de su esqueleto, hasta los ocho años abonarán un 30 por 100; de diez en adelante no pagarán derechos.»

Con esta providencia la cría caballar se salvará en último caso, y los animales que de ella proceden estarán de completa enhorabuena, pues no sólo mejorarán en sus ma-

los alojamientos, de cuidado y de limpieza, sino que desaparecerá el estado de estenuación en que forzosamente se les hace vivir y desarrollarse.

Seguramente, si hubiese necesidad de recurrir á este extremo, causaríamos por completo la admiración de los extranjeros, que, faltos de iniciativa, nos copian todo lo que es de caballos.

Doy á V. las gracias, señor Director, por haber permitido insertar carta tan larga.

De V. afectísimo S. S.,

Q. B. S. M.,
JOSÉ SENÉN.

LA CAZA.

LAS PERDICES (1).

A mediados de Octubre principia todo á variar de aspecto. Las perdices están aguerridas; un tiempo fresco les permite repetir sus largos vuelos; tienen la comida en el monte, y conocen los sitios más escabrosos, que, sirviéndoles de refugio, las han salvado muchas veces del cazador. Algunos plomos que éste ha dejado en su cuerpo las han hecho más cautas.

¿Cuánta constancia será precisa para colgarse en Diciembre media docena de perdices del cinto! A fuerza de marchar todo el día se encuentran tres ó cuatro bandos; éstos, hábiles en la maniobra, atraviesan de un vuelo los más profundos barrancos que el cazador de mejores pies tarda media hora en cruzar.

¿Qué vista tan sutil necesita para distinguir precisamente el sitio donde se han dado! Porque una perdiz á quinientos pasos es una leve sombra, que cualquier cosa oculta de la vista.

Es verdad que el perro trabaja en tiempo fresco; algunas ligeras lluvias han hecho nacer un poco de hierba; los rastros son más vivos; pero ¿qué poco aguarda la muestra! no hay más remedio que cansarlas y... ¿no nos cansarán ellas antes?

Aun saliendo á tiro, su vuelo engaña: no vuelan lo que á primera vista parece; vuelan mucho más deprisa; el grueso de su cuerpo en su velocidad engaña al ojo por un efecto óptico: cuando se la ve en un sitio, está ya media vara delante. ¿Exagero? Quién las apunta al cuerpo cuando atraviesan verá las que mata.

Valga el que en esta época el cazador que conoce el terreno sabe los vuelos y las querencias de las perdices, y por dónde ha de tomarlas en cada monte para poderlas cazar. El ejercicio de los meses anteriores le ha fortalecido; su tiro es más preciso, el dominio sobre su perro, mayor; está más maestro.

Dirémos en general la táctica que conviene seguir en este tiempo, que conduce al aborreo de fatiga y á tirar con buen éxito una docena de tiros.

Ya no conviene en esta época madrugar mucho. Estando á las nueve en el cazadero, se ha dado lugar á que se enjuncie la humedad y á que comen las perdices.

El monte donde se va á cazar se supondrá poco poblado de leña, como suelen ser generalmente nuestros montes. Lo excepcional es cazar en terrenos tan cubiertos de vegetación que impidan á la perdiz el uso de su principal defensa, que son las piernas.

Tomando, si puede ser, el viento de traves, debe el cazador recorrer las mesetas de los cerros, no directamente, sino en zig-zag, buscando minuciosamente los comederos y sitios donde otras veces se han levantado. Es lo probable que vuelen largas y que sólo por casualidad se mate alguna en este primer paseo. Pero en cambio se va notando la dirección que toman y el sitio poco más ó menos donde paran. No hay que perseguirlas; se sigue la primera dirección durante una hora ó poco más.

Después se desciende á media ladera y se da media vuelta, descansando un rato para entrar en la verdadera campaña.

Esta se reduce á desandar lo andado, pero 200 metros más abajo, por el medio de las laderas; como las perdices no descan volver adonde salieron, pues temen que esté allí el cazador, aguardan y éste las va tirando; prevenido como está, no da un paso sin la necesaria precaución, sujetando al perro y procurando no dejar ninguna detras. En este periodo es perjudicial el descanso. Las perdices, con el ruido de los tiros, se rehacen y preparan la retirada; confianza en el perro y seguirle lo más cerca que se pueda. Toda actividad es poca; es la hora de matarlas.

En Diciembre y Enero principian á distinguirse unas escopetas de otras por sus alcances. Una perdiz debe recibir por lo general tres ó cuatro plomos para morir; es decir, que éstos apenas deben dejar entre sí un claro de tres centímetros, atendido su tamaño. Se usa el núm. 5 y aún el 4, y hay pocas escopetas que á 50 pasos cumplan esta

condición. Hay que atenerse, pues, á errar perdices, sin culpa, es decir, á darles muchas veces con uno ó dos plomos que no tocan una parte vital, por bien que se apunte (2).

La principal dificultad del tiro de las perdices en esta época es la poca firmeza de los pies. En efecto, se sabe que para tirar bien hay que estar en dirección del ave que se tira y con los pies convenientemente dispuestos si ha de haber estabilidad; como las perdices conocen perfectamente los sitios menos cómodos para el cazador, no dejan de elegirlos al huir y éste ha de ser muy listo para que en el momento en que arrancan, volando con cuanta rapidez pueden, volverse, afirmarse, estudiar su vuelo, apuntar al verdadero sitio en cada caso, no detener la mano izquierda y matar.

Son muchas cosas que hay que hacer en uno ó dos segundos, y no todos las hacen como es debido.

Recomendamos no tirar á la perdiz de Enero que levanta da por otro, venga á poca altura en dirección del cazador hasta después de haber atravesado la línea de mano; firmando antes hay muchas probabilidades de errarla, y lo mejor es volviéndose con rapidez, pero sin precipitarse, tirar más ó menos delante según su velocidad, de modo que venga á caer á los 40 pasos.

El tiro de pico, que unos llaman de rey en Francia, y otros *droit*, derecho, es sumamente lucido; y aunque cazando en mano pocas veces tiene lugar, dirémos algo sobre él: lo primero que exige es una culata corta, que permita apuntar, girando el arma al rededor del apoyo del hombro, y hecha la puntería á la parte más adelantada de la perdiz, y descubriendo cañón en proporción á la velocidad que aquella lleva, no deteniendo la mano izquierda, ántes bien adelantándola, hacer fuego.

En general, no hay que olvidar que la mayor parte de las piezas erradas se van por tirar detras y bajo: *coleta* en Navarra quiere decir errado, y es palabra expresiva, que convendría generalizar de nuevo y tenerla muy presente.

Volviendo de nuevo á la caza, dirémos que ésta no debería practicarse sino en días á propósito: si á las dificultades que la perdiz ofrece por sí misma se une la violencia del viento, el excesivo rocío, el solano ó sur, que mantiene inquieta la caza y siempre en disposición de huir, no es extraño que parezca á muchos problema arduo la persecución de las perdices.

No todos pueden ser héroes en la milicia cazadora, y son muy contados los que luchando cuando todas las circunstancias son contrarias, ciñen su frente con el laurel de la victoria y su cintura con el ansiado botín.

A las cuatro de la tarde debe dejarse esta caza, pues rara es la perdiz que se mata más tarde.

Perdiz que canta
No se atraganta.

y la razón es la misma; su vigilancia impide generalmente la aproximación del cazador, que, si bien tiene en su canto de la mañana un indicio de su situación que le permite principiar su campaña, no lo aprovecha por la tarde por ser diversas las circunstancias.

Muy útil es en terreno de poca caza seguir á una perdiz, aunque se levante de lejos, pues suele conducir adonde las demas se encuentran.

Parece este el sitio oportuno de decir algo sobre las manos.

Cuando dos ó más cazadores cazan juntos, necesitan observar cierto orden para hacerlo con más provecho y no estorbarse.

Este orden ó disciplina, que por reflexión conviene respetar, es un yugo intolerable para la mayor parte, que tomando la caza sólo por distracción, encuentran que su mayor placer es la libertad.

Prefieren ir solos; pero la verdad es que, si no hay muchas perdices, es difícil lucirse; el terreno generalmente no permite á un solo cazador observar todas las que se levantan y el lugar de su quebrada, si va por el medio de la ladera las perdices se corren á lo alto, y apenas se levantan, trasponen el cerro. Si marcha por el alto, vuelan de abajo; en una palabra, no las sujeta.

En cambio, dos cazadores que por sus condiciones de carácter se avienen, tienen mayores probabilidades de tirar, cazando en regla.

Supongamos una ladera de regular inclinación, donde se han dado media docena de perdices en tiempo que aguardan poco; un cazador marcha cerca de los altos, adelantado del otro como 60 metros; éste va por la parte baja buscando y recorriendo el terreno según su forma. Las perdices que éste no tire, teniendo tendencia á correrse hacia arriba es muy fácil que las tire el que marcha por el alto, del cual no se habrán apercibido.

(2) El *choke-bore* ó barrero á resalto ha sido uno de los medios empleados últimamente para aumentar el alcance de las escopetas. Mejora el tiro á largas distancias en un tercio, tanto en penetración cuanto en reunir la carga de plomos; pero no conviene sino á tiradores de primer orden.

Esta, al parecer, sencillísima combinación tiene sus dificultades en la práctica.

En efecto, aun suponiendo iguales pies en los cazadores y que trabajen siempre de concierto y á la debida distancia, uno anda generalmente terreno peor y más largo, otro tira y mata más.

Las comparaciones vienen al cabo de una hora de fatiga inútil; el mal resultado se atribuye por cada cual al compañero, y suelen concluir cada uno por su lado por falta de disciplina.

He creído algunas veces que en este oficio, como en otros, los maestros no pueden trabajar juntos; todos quieren mandar y creo que convendría que un aprendiz acompañara y obedeciera á un maestro.

Si los dos amigos que se reúnen son diestros, podrían desempeñar estos papeles alternativamente y creo que no les iría mal.

Si necesario es que yendo dos dirija uno, calcúlese si habrá precisión de ello cuando se reúnen tres ó más.

Aunque no se quiera confesar, ésta es la verdad, y la prueba más evidente es que se citan como cosa notable dos cazadores que, guardando las reglas, cazan mucho tiempo juntos.

Y como la necesidad y utilidad de este medio queda demostrada, recomendamos que, mediante recíprocas atenciones, se cacen en este tiempo las perdices en compañía.

En todo lugar es útil un amigo; pero al cruzar los barrancos con la escopeta en la mano, donde una desgracia puede suceder mejor que en otra parte, es utilísima la ayuda que un buen compañero puede prestar. Toda persona acomodada debe llevar por lo menos un criado.

Aunque no lleve escopeta ni sea cazador, el acompañarse de un sirviente dócil á las indicaciones del que caza es de suma utilidad. Por de pronto, lleva toda la impedimenta y deja de sembarazado al que tira. Estedispone de más fuerzas, pudiendo encomendarle el subir á ciertos sitios y espantar á pedradas la caza refugiada en ellos: también puede servir de atalaya, observando con cuidado el vuelo y lugar donde se posaron las perdices.

LA CAZA DE LOS PARES.

Llega el mes de Febrero, en que la necesidad de reproducción obliga á aparearse á las perdices.

Distruidas y debilitadas por el celo, principian á perder su anterior fiereza.

Si no hubiera, como en casi todas las especies de gallináceas, superabundancia de machos, se debería dejar de cazar.

Pero la observación del daño que éstos suelen causar en las crías (3), y cierto espíritu de venganza que se ha formado en alguna infructuosa expedición del mes de Diciembre, hacen que los cazadores vean venir alegremente un tiempo en que han de volver á tirar perdices á muestra de perro.

También suele ser éste el pretexto; es joven, no está formado ni muy firme en la parada. ¿Qué buena oportunidad para concluirlo de adiestrar!

Ello es que el cazador almuereza temprano, y armado de todas armas y seguido del can, se dirige paso á paso al monte pensando qué lugares serán más propios para que las enamoradas perdices reciban su visita.

Recorre los sitios abrigados inmediatos á los trigos todavía pequeños, y cuando menos piensa, sale volando una perdiz. Quizá la sorpresa le ha impedido tirarla; pero se consuela pensando que sin duda debe ser la hembra y que el macho no debe andar muy lejos; en efecto, pocos pasos más allá, y prevenido como está, mata como quiere un magnífico macho que le sale á pedir de boca.

Alguna chocaperdiz que retorna, le sirve de entremés, y andando y tirando llegan las tres, y nuestro cazador, contento y cansado, se dispone á regresar á su casa, reflexionando que le conviene no repetir demasiado sus cacerías, si ha de haber al año siguiente abundancia de perdices.

Mucho más y mejor expuesto podría decirse sobre la materia; pero nuestro ánimo no ha sido otro que ser útil á los jóvenes poco prácticos en tan hermosa caza, ya que la confesada pereza de nuestros *Nemrods* más conocidos tiene ociosa su pluma, con grave sentimiento de los cazadores que leen, y perjuicio notabilísimo de los centenares de perdices que matan en los famosos cazaderos madrileños.

EBRO.

(3) Como entre las perdices nacen un tercio más de machos que de hembras sucede que en tiempo de los pares varios machos se disputan una sola hembra, la que, á fuerza de ser perseguida, abandona aquellos lugares; ó si permanece, obligada á vivir sin sosiego y huyendo de los machos que la desechan, pone un huevo en un sitio, otro más allá y al fin se encuentra sin nido. Por lo cual es útil, para que estas aves se multipliquen, matar cierta cantidad de machos cuando principian á aparearse, es decir, desde mediados de Febrero hasta el principio de Abril.

Más tarde, y sobre todo nacidos los polluelos, es un delito privarles de la defensa y amparo que aquéllos les prestan.

(1) Véase el número del 16 de Setiembre último.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

OTOÑO DE 1881.

El día 16 de Octubre, á las dos en punto de la tarde, si el tiempo lo permite.

1.º Las inscripciones se harán en Secretaría, calle Gravina, núm. 23, del 8 al 12 de Octubre, de doce á tres de la tarde, pagando en el acto el importe de las matrículas. Se permitirá inscribir caballos del 13 al 14 del mismo, abonando doble matrícula.

2.º Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de la matrícula, reales 200 para el fondo de carreras.

3.º Los dueños de caballos, al inscribirlos, cuidarán de enviar á Secretaría la reseña, acompañada precisamente del certificado de la raza ó cruce á que pertenecen.

4.º No podrá matricularse en los handicaps ningún caballo que no haya corrido alguna carrera de peso fijo ó handicap en la Península.

5.º El precio de las vallas en el hipódromo será el de 20 rs. cada día para los dueños de los caballos que las quieran alquilar.

6.º En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento de Carreras, donde se hallan los demás detalles referentes á éstas.

PROGRAMA.

1.ª CARRERA. — CRITERIUM. — Rvn. 8.000. — Premio de la Sociedad. — Handicap para potros y potrancas españoles y cruzados, de 3 y 4 años.

Distancia, 1.600 metros. — Matrícula, 300 rs.

2.ª CARRERA. — COSMOS. — Rvn. 8.000. — Premio del Ministerio de Fomento. — Handicap para caballos y yeguas de cualquier edad y raza.

Distancia, 3.000 metros. — Matrícula, 300 rs.

3.ª CARRERA. — PENINSULAR. — Rvn. 6.000. — Premio del Ministerio de Fomento. — Handicap para potros, caballos y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.500 metros. — Matrícula, 250 rs.

4.ª CARRERA. — OMNICH. — Rvn. 4.000. — Premio del Ministerio de Fomento. — Handicap para caballos y potros de cualquier edad y raza.

Distancia, 2.000 metros. — Matrícula, 200 rs.

5.ª CARRERA. — NACIONAL. — Rvn. 4.000. — Premio de la Sociedad. — Handicap para potros y potrancas españoles y cruzados, de 3 y 4 años.

Distancia, 1.000 metros. — Matrícula, 200 rs.

6.ª CARRERA. — COMPENSACION. — Rvn. 2.000. — Premio del Ministerio de Fomento. — Handicap para caballos y yeguas de cualesquier raza y edad, que habiendo corrido en estas carreras, no hayan ganado premio alguno.

Distancia, 1.500 metros. — Matrícula, 160 rs.

CRÓNICA DE PARÍS.

El invierno. — Las golondrinas se van. — Las piletas. — Los castillos. — Cacería régia. — Castillo de Savigny. — Su historia. — Castillo de Epinay. — Trajes para la Princesa de Asturias. — Viaje de la reina Isabel á Biarritz. — Boda. — Regalos régios. — La villa Itiz. — Modas. — Conciertos. — Teatros. — Sport. — Bode.

El invierno llega á pasos agigantados. Llegamos dos días de frío y de lluvias; las golondrinas nos abandonan cuando las chimeneas se encienden. En el bosque de Bolonia ya se ven muchos carruajes cerrados, y no pocas pieles aparecen en los abiertos. ¡Ah, señoras, no adelantarse tanto á la estación, que todavía tenemos en el otoño algunos días de dulce temperatura!

En los castillos continúan las cacerías hasta fin de Octubre, y en los próximos á París, los cazadores lucen alegres y animadas excursiones en *petit-comité*.

A este género pertenece la que hizo S. M. la reina doña Isabel, el jueves último, trasladándose con sus damas y jefes de su casa á Savigny, con objeto de visitar esta posesión, adquirida recientemente por el jefe de su casa, señor Marqués de Alta Villa, y pasar unas cuantas horas cazando. La Reina, que tiene muy buena puntería, especialmente para los faisanes, tiró á un gamo y á varios conejos, que cayeron inmediatamente. También la Marquesa de Alta Villa, que tira muy bien, mató un gamo, una liebre y un conejo. Entre todas las personas que formaban la reducida comitiva, reunieron unas cuarenta piezas. Iban, además de los Marqueses de Alta Villa y de la Merced, el antiguo propietario del castillo de Savigny, Mr. de Dorlodot, de quien lo ha adquirido el Marqués de Alta Villa para establecer un negocio industrial, quizá de importancia altamente social y humanitaria.

De eso nos ocuparemos otro día; pero no dejaremos de aprovechar la ocasión que se nos presenta para describir, siquiera á vuelo de pluma, esta espléndida posesión, digna de ser conocida por su interés histórico y por su posición, en extremo pintoresca.

Savigny es la séptima estación del camino de hierro de Orleans, á 22 kilómetros de París, pudiéndose hacer el trayecto en treinta y cinco minutos; Savigny Sur-Orge es un pueblecito de unos 1.000 habitantes; lo más bello que tiene es su castillo, residencia régia, rodeado de fosos llenos de aguas vivas, y flanqueado por cuatro torres. Antigüamente, como castillo señorial, tenía su puente levadizo, y resistió más de una invasión victoriosamente. Cuando la Liga en 1592, sostuvo un largo sitio, oponiendo verdadera resistencia con sus inexpugnables fosos y sus torres y murallas.

Fue restaurado y fortificado en 1486 por Etienne de Vêze, chambelan de Carlos VIII, habiéndole aumentado algunas construcciones de muy mal gusto en 1735. En el reinado de Carlos VII perteneció á Inés Sorel, que recibió muchas veces la visita de este rey, y más tarde fue habitado por tres hermanas, que fueron sucesivamente favoritas de Luis XV, Mme. Mayilly, Mme. de Vintimille y la Duquesa de Châteauroux. En los últimos días del Imperio hospedó á uno de los más ilustres generales del Emperador, el mariscal Davoust, príncipe de Ekmühl.

Chateaubriand le habitó también unos seis meses, terminando en él su *Genio del Cristianismo*.

Esto es en lo referente á su historia; hablaremos ahora de sus alrededores, que son de una soberbia belleza; está el castillo rodeado de florestas con abundante caza, florestas y prados que cruzan el río Orge. Sobre la pendiente de una colina, en medio de un pintoresco caserío que depende de Savigny, llamado *Grand vauz*, se eleva, á la derecha, el castillo de Mr. Virgier, que rodea un extenso parque. Poco más allá se distingue un viaducto sobre el Ivette, con tres arcos de unos 14 metros de alto desde el nivel del río, y ocho metros de hueco cada uno. El riachuelo Ivette, que baja serpenteando el ameno valle de Chevreuse, va á perderse en el Orge, á poca distancia de allí, cerca de Epinay-Sur-Orge (dos kilómetros de Savigny).

Inmediato á Savigny está Invisy, aldea de unos mil habitantes, que se extiende sobre la ribera izquierda del río Orge, al pie de una graciosa colina, embellecida por un hermoso castillo que encierra también recuerdos históricos interesantes; á su lado se ve un pabellón construido en el siglo XVII, para recibir á Luis XV, que presidía muchas fiestas y era muy de su agrado por su proximidad al castillo de Savigny, donde habitaron largo tiempo algunas de sus favoritas.

Inmediato á Invisy se halla también el caserío de *Fromenteau* y la casa de postas, donde, en la mañana del 14 de Marzo de 1814, supo el Emperador la rendición de las Tullerías y recibió el despacho en que le daban cuenta de la capitulación de París.

Aparte de los recuerdos históricos, el panorama es de lo más pintoresco que se puede imaginar. Desde las torres del castillo de Savigny se descubre un paisaje encantador, viéndose correr la locomotora de la vía férrea de Orleans, que sube por el valle del Orge y atraviesa el antiguo camino de París á Lyon, por Fontainebleau. El río Orge serpentea á la derecha entre florestas deliciosas, después de pasar por debajo de dos puentes superpuestos, llamados de *las Bellas Fuentes*, porque en el centro están, una enfrente de otra, dos fuentes figuradas, más bien los pedestales, adornados de genios y de trofeos. Uno de estos pedestales, que es de muy mal gusto por cierto, tiene una inscripción con la fecha de 1728.

El valle del Orge es más estrecho y más accidentado que el del Sena, descubriéndose sin interrupción encantadores paisajes á uno y otro lado; á la derecha, alturas plantadas de viñas; á la izquierda, praderas surcadas, cual una cinta de plata, por el río Orge.

Hemos mencionado Epinay, y como también de la casualidad de que S. M. el rey D. Francisco de Asís, ha comprado hace poco el castillo de Epinay, creemos deber hacer una aclaración. Son dos pueblos de Epinay, que están en los polos opuestos, uno en el Mediodía, y el otro en el Norte. El castillo de Epinay, comprado por S. M. el rey don Francisco, está situado sobre el Sena, en frente de la Isla de Saint-Denis, por el ferro-carril del Norte, la cuarta estación, á veinte minutos de París.

Hemos tenido también el gusto de visitar este castillo; en nuestra cualidad de cronistas todo debemos verlo para comunicar á nuestros lectores noticias de interés y de actualidad.

Es un palacio más bien que un castillo, rodeado de estériles terrenos, abandonados á sí mismos hace más de diez años, y situado sobre la misma orilla del río Sena; con tanta facilidad se puede embarcarse en una lancha, trasladándose por el río á París, como por el otro lado en carruaje, ó por el ferro-carril, sin salir de la posesión.

Perteneció antiguamente al rey Dagoberto, y de aquí conserva el nombre de castillo, entonces fortaleza inexpugnable, hoy palacio con dos órdenes de balcones, y encima una galería de piedra, que le remata.

Entre varios de sus propietarios, los Montmorency le mejoraron mucho. También perteneció á la Abadía de Saint Denis hasta principios del siglo XV. En 1741 pertenecía á

Mr. de la Live de Bellegarde, que casó á su hija con el Conde de Handetot. Hoy el edificio no está arruinado, porque es de piedra todo él, pero las reparaciones han de ser muy costosas. Los terrenos inmediatos, adquiridos también por S. M. el rey, servirán para cerrar la posesión, construyendo parque y jardines; hoy no existe ni el más pequeño patio para el servicio interior, cuadras, cocheras y las dependencias necesarias.

Tiene las cocinas en los sótanos, y una gran estufa antigua que sirve para calentar todos los pisos; el primero, ó sea el bajo, tiene, si no recordamos mal, tres entradas: la principal al frente del pueblo, y dos laterales. Hay varios salones en la planta baja, subiendo al principal por una escalera estrecha que no corresponde á la grandiosidad del palacio. La pieza destinada antiguamente para biblioteca situada frente al Sena, descubriéndose desde los balcones un bonito panorama; á la izquierda, París; á la derecha, el río Sena corriendo entre lindísimos pueblos sembrados de bellas florestas.

En el piso segundo están las habitaciones para la servidumbre, algunas con los techos muy bajos por encima; la balaustrada de piedra rodea todo el palacio.

Hablemos algo de modas, no todo lo que quisiéramos, porque el espacio nos falta, pero nuestras reseñas están tomadas de las mismas confecciones que hemos tenido á la vista, y no son largas.

En primer lugar hablaremos de los preciosos trajecitos que S. M. la Reina lleva á su augusta nieta, la Princesa de Asturias, en su próximo viaje á la corte; los regalos son dignos de quien los hace y de quien ha de recibirlos; hélos aquí.

Un vestidito de riquísimo encaje blanco con transparente rojo; cinturón del mismo color, no muy ancho, con un lazo á un lado.

Abrijo de terciopelo escocés, con esclavina, adornado con igual encaje que el vestido; zapatitos del mismo terciopelo escocés, y medias rojas.

El sombrero es inmenso, de fieltro gris, con plumas escocesas. Lleva además S. M. otro vestidito no menos bello que el anterior ni menos rico, de felpa de color de rosa con encaje de Irlanda.

Hemos visto también un traje para recién nacido, destinado para el niño ó niña que ha de tener próximamente la joven Vizcondesa del Castillo de Almansa, hermana de la Marquesa de Alta Villa.

Este vestido es de un gusto perfecto, de raso blanco, riquísimo, entretelado y forrado de gro blanco, y guarnecido de encaje inglés. Se compone de falda largo con cuerpo de encaje, manga estrecha, y el puño de encaje ancho encima de la manga. Esclavina de lo mismo y capota de raso con encaje inglés.

S. M. la Reina, tan amante de sus hijos, y deseando llevarles algún recuerdo confeccionado por sus augustas marcos, ha ocupado sus ratos de descanso en bordar, para el despacho del rey D. Alfonso, una pantalla de chimenea; es una obra delicadísima y primorosa, en la que ha trabajado un año S. M., por la falta de tiempo para ocuparse de ella. Es una guirnalda de rosas con las armas de España en el centro, bordado de felpillas, con un punto nuevo que hace muy buen efecto, inventado por la princesa de Beauvean. Una labor del mismo género está bordando S. M. para la reina Cristina.

Creemos que S. M. la reina Isabel saldrá el día 12 ó 13 para Biarritz, acompañada de los Marqueses de la Merced y de la Marquesa de Alta Villa, con objeto de asistir como madrina al casamiento del hijo mayor del Sr. Ruiz con la hija del Marqués de Fuente Fiel. El Sr. Ruiz ha llevado de París toda la vajilla de plata para el uso de la Reina, habiendo desplegado un lujo inmenso en su casa, y especialmente en las habitaciones que ha de ocupar S. M. la Reina. Esta agusta señora lleva para la novia un alfiler de brillantes con la cifra «Isabel II», y una botonadura con igual cifra para el novio.

Empero nos distraemos del objeto principal de nuestra crónica; volvamos al punto de partida. Con la estación de invierno coinciden las aperturas de los grandes almacenes de novedades; todos ofrecen á las damas sus maravillas y los nuevos modelos de estación.

En el Petit Saint-Thomas (rue du Bac) hemos visto el lunes último á multitud de damas de la aristocracia francesa, que son las que con preferencia se surten de este suntuoso establecimiento. Entre los abrigos de novedad, vimos uno de forma especial muy elegante. Es de terciopelo brochado, forrado de felpa roja cardenal, con pasamanerías y flecos de terciopelo. Es de un gusto perfecto, y su precio no pasa de trescientos francos. Vimos también en estos almacenes terciopelos, felpas y rasos, tan riquísimos y baratos, que nos causó gran sorpresa; sólo estas grandes cosas pueden reunir á la calidad la belleza y la baratura. Tienen una felpa en todos colores á 5,75 francos; un terciopelo todo seda, á 2,50 francos, y un raso duquesa, negro, admirable, á 5,90 francos. No nos es posible detenernos más; el espacio nos falta, y por complacer á nuestras amables lectoras, aún quisiéramos darlas cuenta de todas

las telas, de todos los trajes, de todos los abrigos, sombreros, etc., etc., de ésta y otras casas, pero fácilmente pueden satisfacer su curiosidad pidiendo un catálogo á sus propietarios, que se lo enviarán franco de porte á vuelta de correo, como igualmente los géneros que les pidan, con la mayor facilidad, pagándolos al recibirlos por el ferro-carriil.

Abandonando las modas por las diversiones, daremos una vuelta por los teatros; pero ¡ah! ¿y el espacio? si apenas podemos anunciar que los conciertos de invierno empiezan, habiéndose aumentado á los de Mr. Pasdeloup, en el Chatelet, los que Mr. Lamoureux está organizando en el teatro del *Château-d'Eau*, compuestos de música seria.

Los teatros de verso siguen con sus representaciones de obras conocidas: nada nuevo digno de mención.

Las carreras de caballos han empezado en el Bosque de Bolonia, con un tiempo lluvioso y desapacible; mañana lunes las hay en Maison Lafitte.

Terminaremos nuestra revista como suelen concluir las comedias, con boda.

Se anuncia el matrimonio de Mlle. Alicia Grévy, hija del Presidente de la República, con el subsecretario de Estado, en el Ministerio de Hacienda, que tendrá efecto el 22 de Octubre. Los novios no son niños; procuraremos curiosar los detalles de esta boda, para decirlos muy en secreto á nuestras amables lectoras.

Paris, 9 de Setiembre de 1881.

LA BARONESA DE VILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

El caballo *Flanqueur*, por *Saunterer* y *Dora*, ha sido adquirido por el Sr. Marqués de los Castellones.

La potranca *Ganga*, por *Victorius* y *Bouquet*, por el señor Vizconde de Buhia-Honda.

El potro de dos años *Victorius* ha pasado á ser propiedad del Sr. Maestu.

Se trabaja en estos días, en el Jardín de Plantas de Paris, en la construcción de una nueva estufa de proporciones gigantescas, que se colocará al pie de la montaña del Laberinto, y que, por su aspecto monumental y las soberbias plantas de los trópicos que encerrará, será una de las curiosidades de Paris.

Las cinco marcas principales de los vinos de Burdeos son: *Château-Iquem*, *Château-Lafitte*, *Château-Margaux*, *Haut-Brion* y *Château-Latour*. El distrito de Iquem pertenece á la familia de Sur-Salucea, que lo compró en 1875, con el castillo de aquel dominio, al Sr. Sauvage de Iquem. Comprende 360 acres de terreno, dos tercios del cual están cubiertos de los viñedos tan celebrados de Iquem. Produce al año un término medio de 120 barricas de 200 galones cada una, y los precios varían extraordinariamente, pues, por ejemplo, al paso que las vendimias de 1859-60 se vendieron á pesos 1.200 por barrica, la de 1858 no produjo más de la mitad de esta suma.

Château-Lafitte pertenece á los Rothschild, quienes lo heredaron del baron James de Rothschild, que había pagado por el entero dominio 828.000 pesos. Produce al año 180 barricas de 200 galones, de los cuales 140 son siempre de primera clase y producen pesos 1.800 por barrica.

Château-Margaux perteneció en lo antiguo á la familia de Montferand, y los viñedos no se plantaron en él hasta 1750. En 1802 la propiedad fué adquirida por el Marqués de Jaconilla, quien construyó, en vez del antiguo castillo, una hermosísima residencia. Comprada ésta en 1836 por el Conde de Aguado, la vendió algunos años hace en un millon de pesos al banquero parisiense M. Pillet Will. Hoy se producen allí 155 barricas anuales de Margaux, que se venden á pesos 1.600 cada una.

Château-Latour es propiedad hoy de los señores de Flers, de Beaumont, de Gravelle y de Courtevron, descendientes todos de la noble familia de Segur. Sus 90 barricas de vino superior salen todas para Inglaterra, donde las pagan á altos precios. Los viñedos de *Château-Brion* pertenecen á M. Amédée Larrieu; cubren 120 acres de terreno y producen 100 barricas de un vino magnífico.

Puede decirse que los cinco distritos producen anualmente 645 barricas de aquellas afamadas marcas, ó sean unos 129.000 galones, cuyo valor, inmediatamente después de la vendimia, es de un millon de pesos.

Depilatorio Durer, para la cara y brazos. Más de cincuenta años de éxito universal, atestiguan su gran eficacia. Se vende en casa de los Sres. Alcaráz y García, en Madrid y Casanova y Compañía, en Barcelona.

El ayuntamiento de Madrid ha acordado anunciar la Exposición de ganados del año próximo para que los ganaderos tengan tiempo de preparar sus ejemplares.

De esperar es que también se publique el programa, sin el cual el anuncio sería estéril.

El Sr. Ministro de Fomento piensa llevar á cabo la creación en Madrid de un jardín de aclimatación á la altura que requiere la capital de España.

El referido jardín parece se establecerá en la parte del Mediodía de Madrid.

Hé aquí una lista bastante completa de los pájaros que nos desembarazan de una multitud de insectos nocivos. El ruiseñor se alimenta principalmente de larvas de orugas, de las cuales consume en un día cerca de la cuarta parte de su peso; la curruca busca en las espigas de trigo los gusanos que tanto estrago ocasionan; la golondrina se encarga de los mosquitos y de todos los insectos del orden de los dípteros; los rojos y reyezuelos cazan los nidos de huevos de insectos y las crisálidas, etc., etc. No se comprende, pues, que haya quien se entretenga en cazar estos animalitos y en destruir sus nidos.

EL EXTERMINADOR DE LAS AVISPAS. — La Providencia no se contenta castigando con la muerte á las avispas que se atreven á herirnos con su aguijón: nos ha deparado también un defensor para perseguirlas. Tal es el abejarruco, ave lindísima, de color castaño oscuro matizado de verde, cuello negro, pecho y vientre azulados; sus bigotes son negros, sus alas rubias y bordadas del mismo color; el ojo es rojo, algo uraño, y tan avizor que alcanza á descubrir un punto negro que vuela en el horizonte. Es amante de las llanuras y costas arenosas, donde abundan los himenópteros, su caza predilecta. Estos últimos no comprenden solamente la avispa que nos pica y el moscardón que zumba en nuestros oídos durante la primavera. Los naturalistas dan el nombre de himenópteros á todos los insectos que están provistos de cuatro alas membranosas, desnudas y divididas en grandes células. De todos ellos da cuenta el abejarruco cogiéndolos con su pico voraz, con tanta imparcialidad, que ni siquiera perdona á la industriosa abeja.

Los cultivadores valencianos se quejan de los grandes daños que en sus campos ocasionan los gorriones. Protegidos estos animales por la vigente ley de caza, se han reproducido en tan grandes proporciones, que vuelan por las huertas en grandes bandadas, alejándose largas distancias de las poblaciones, en las que principalmente anidan, buscando por todas partes el grano, que prefieren á los insectos, y dejándose caer á centenares en los sembrados en que hallan fácil alimento.

EXTINCIÓN DE LOS INCENDIOS DEL PETRÓLEO. — Schlumberger ha propuesto un medio práctico á la Sociedad francesa de Higiene, para evitar los incendios en las tiendas donde se vende el petróleo y en los almacenes de esa materia combustible.

Este medio consiste en tener siempre en los locales una bomba con amoniaco, y cuando ocurre un incendio romperla y salirse en seguida. Los vapores de amoniaco, de Schlumberger, detienen en seguida el fuego y se apaga. He aquí una precaución que deben tener siempre los almacenistas de petróleo y los drogueros, en las cuevas y habitaciones donde existen materiales combustibles.

POZO MÁGICO. — En Atchison, Kansas, se ha excavado un pozo artesiano que da agua dulce y agua salada. Un largo tubo descendiendo hasta el fondo del pozo, penetra en una fuente de agua salada, mientras otro más corto sólo descendiendo hasta una vena de agua dulce.

Segun autorizadas noticias, el presupuesto del Ministerio de Fomento que será presentado á las Cortes repasarán en 95.000 pesetas al actual, en lo relativo al ramo de Agricultura.

La estacion vitícola instalada en Zaragoza está dando muy buenos resultados. El plantel de vides americanas que se estableció se encuentra en un buen estado, y se están haciendo estudios para empezar á practicar los injertos en especies españolas.

Para las fiestas del Pilar se prepara una Exposición agrícola, y en ella se expondrá, para que el público pueda examinarlo, el material adquirido para la granja modelo.

El señor Ministro de Fomento tiene el propósito de que se verifiquen algunos ensayos de piscicultura, y al efecto se ha incluido la cantidad conveniente en el presupuesto.

El decreto relativo al reglamento general para el régimen y organización de las granjas regionales se publicará en la *Gaceta* de uno de estos días.

En él se previene que á los treinta días, á contar de la fecha de su publicación, las diputaciones provinciales deberán tener ya redactado el especial de cada granja modelo, y que cada granja ha de estar dirigida por un ingeniero agrónomo, que tendrá á sus órdenes un ayudante, cesando, por consiguiente, en el desempeño de aquel cargo los ingenieros jefes de la provincia.

El *Consultor de los Ayuntamientos* ha publicado en un pequeño volumen las leyes novísimas de aguas, canales y puertos, anotadas con la jurisprudencia sentada en varios casos particulares.

Para primeros de Octubre estará ya en Madrid todo el material adquirido en el extranjero con destino á las cuatro granjas-modelo, que han de quedar establecidas en el presente año, excepción hecha de los barómetros y termómetros automáticos, que, por haberse mandado construir con arreglo á modelos especiales, no podrán llegar hasta fines de Noviembre.

Este material entrará en España por la aduana de Irun, excepto las locomóviles, que habiéndose adquirido en Inglaterra, tendrán su entrada por Santander.

También se espera el material adquirido con destino á

un gabinete micrográfico para el servicio del Consejo Superior de Agricultura.

¿Se quiere saber para lo que sirven las conchas vacías de las ostras? Algunos ingeniosos industriales las trituran por medio de un molino que mueve un caballo. Después se ponen en un mortero y salen en forma de un polvo que, seco, se vende á los fabricantes de aguas gaseosas, y estos hacen con ellos el agua de Seltz.

El número de dentistas en los Estados-Unidos es de 12.000 próximamente. En el año último han puesto tres millones de dientes artificiales, y han necesitado 500.000 dólares de oro y 100.000 de plata y platina.

Como los americanos acostumbran á enterrar los muertos con sus dentaduras artificiales, se calcula que anualmente se entierra cerca de medio millon de dólares de oro puro en todos los cementerios de los Estados-Unidos.

Monsieur Musany, el redactor de la *France-Chevaline*, muy conocido por sus importantes obras hípias, acaba de ejecutar un ejercicio sin ejemplo.

Salió de Paris en un *buggy* de capota; llegó á Bruselas pasando por Rouen, Trouville Honfleur, el Havre, Fecand, Dieppe, S. Valery Trepont, Berck; Boulogne, Calais, Dunquerque, Ostende, Bruges, Gand y Alort, habiendo hecho más de 500 leguas en dos meses. El carruaje iba tirado por una yegua, *Berta*, por *Norma*, anglo-normanda, y *New Jersey II*, trotador americano. Ya había ganado en 1880 el primer premio de potros y potrancas en el concurso hípico de Nancy. Mr. Musany piensa recorrer el mismo trayecto para volver á Paris.

Un antiguo ganadero francés dirige al director del periódico *Le Sport* una carta en que le manifiesta debía crearse un premio, como sucede en Inglaterra, destinado especialmente para animar á los criadores que no corren sus caballos. Es decir, un premio de 20.000 francos, por ejemplo, que se dividiría entre el propietario y el criador. Los compromisos se harían al año del nacimiento del caballo, por el criador, que debería pagar la mitad de la matrícula, caso que corriese el caballo.

Cree que los criadores encontrarían en este premio una compensación á sus gastos y afanes, y una satisfacción de amor propio bien legítimo.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Comenzamos hoy esta sección con la descripción que un colega parisiense nos proporciona de un banquete celebrado fuera de España y en España.

Con el título de *La España liberal* publica *La Presse* de Paris un artículo interesante para nosotros, por referirse á cosas y á personas de España.

Inspira sus observaciones al articulista el banquete últimamente celebrado en el Palacio de Castilla, residencia de la reina Isabel; y fijándose en los comensales que rodeaban la mesa de la madre del Rey de España, dice:

«En la mesa Real, mejor que en todos los libros, podía leerse la historia de la España contemporánea. La vida se forma de contrastes; las personas que se agrupaban noches pasadas en torno de Isabel II formaban un conjunto de irreprochable distinción y de exquisita elegancia; pero para el que convida á todos y cada uno de los invitados, la reunión ofrecía algo de más interesante.

«*Al tal señor, tal honor*; en el primer puesto imprecaba su belleza la Duquesa de la Torre. Todo Paris la conoce; fué Embajadora durante el Imperio; desde que llegó al muelle de Orsay, las que llevaban el ceño de la moda abdicaron reconociéndola por soberana; en las Tullerías su espléndida cabellera, sus grandes y expresivos ojos causaron sensación. La esposa de los cabellos de oro del silencioso Emperador trató á su compatriota como aliada más que como rival. Educadas juntas, bien pronto volvieron á la dulce intimidad de los primeros días de su amistad. La Emperatriz llamaba á la Embajadora Antonia, y ésta llamaba Eugenia á su antigua compañera la Emperatriz.

Cuando el general Serrano volvió á España, su esposa partió con él. Desde entonces este matrimonio, en que se unieron el valor y la belleza, pertenece á la historia de su país.

El Duque de Fernán-Núñez, verdadero mensajero de felicidad, estaba colocado entre la Reina y la Duquesa.

En política ha seguido siempre el Duque las vicisitudes del partido liberal. Fué senador durante el reinado de Isabel II, recibió el Toison de Oro de manos de D. Amadeo, y representa hoy, muy dignamente por cierto, á S. M. el rey D. Alfonso XII en Paris.

Todo le sonreía al noble Duque: es dichoso como padre y como esposo; él realiza, en fin, la frase de Mad. Savigné: «Sed dichoso y todo os saldrá bien.»

El Conde de Sanafé, el joven peripetuo, ayudante de campo civil del general Narvaez, ha pertenecido constantemente al partido conservador menos avanzado, ó mejor dicho, á la reacción más obstinada. Dirigió en otro tiempo dos periódicos satíricos, *La Postdata* y *El Congreso*. Unido ahora á los liberales, Sagasta le ha hecho nombrar senador. Nos alegraremos que á su conversión siga la de las rentas de su país.

Don Salvador Albacete, abogado distinguido, miembro del Consejo de Estado, Subsecretario de Ultramar en tiempos de Marfori, siguió á la Reina al destierro, y fué hace dos años Ministro en el Gabinete del general Martínez Campos.

El Marqués de Vinent, opulento capitalista, que ha sabido encontrar el secreto del genio de los negocios,

Don Julio Arellano ha servido sucesivamente como diplomático, pero sin ocuparse de política, á todos los Gobiernos de su país. Inteligente, laborioso, flexible, ha sido sucesivamente secretario de Castelar, de Márto, de don Antonio Benavides, el Embajador en Roma, y en la actualidad es primer secretario de Embajada en París.

Don Pedro Prat, conocido generalmente por el diminutivo de Perico, es diplomático, escritor, hombre de mundo y sagazmente decidido. Un lance de honor con su jefe provocó su dimisión. Mr. de Prat es al mismo tiempo un buen liberal y un buen servidor de la dinastía.

El Marqués de la Merced es el más cortés de los chambelanes y el más cortés de los caballeros; hombre de exquisito gusto y de vasta instrucción, antiguo catedrático de la Universidad de Madrid, y en la actualidad secretario de la Embajada de España en París y gentil-hombre de S. M. la reina D.^a Isabel.

Debemos decir que todos estos personajes, entre los cuales tantas diferencias existen, se entienden admirablemente en su vida privada.

Sabido es que España es el país clásico de la urbanidad. Se puede vivir en rivalidad política y en la más íntima unión en las demás esferas de la vida.

Los demás convidados de la Reina eran el Marqués y la Marquesa de San Carlos, los ídolos de la colonia española, la bella y encantadora señora de Arellano, y el Príncipe de Hanau.

El Marqués y la Marquesa de Alta-Villa hacían con delicadeza exquisita los honores del Palacio de Castilla.

Reunidos en torno suyo á los representantes de todos los partidos, la Reina ha probado una vez más que continúa siendo la digna soberana de su país.

En Madrid el acontecimiento principal de la pasada quincena, en lo que á noticias de sociedad se refiere, ha sido la inauguración del teatro Real, la entrada solemne de la vida de invierno en Madrid.

En aquellos palcos van haciendo sucesivamente su aparición todas las notabilidades que aparecen ó regresan.

Al número de las primeras pertenecen la Marquesa de Guadalmina, la célebre y aristocrática belleza que por tanto tiempo ha sostenido el pabellón de la hermosura española en París. La noche de la apertura del teatro de la Opera se presentó en el palco de los Duques de Fernán-Núñez; con ella estaba, como siempre elegante, la bella Vizcondesa de Torres de Luzon, y su hermana la gentil Conchita Ahumada, que tantas simpatías merece.

En el teatro Real se vuelven á ver los rostros que nos ha vedado contemplar por largo espacio de tiempo la ausencia. Mad. Batié ha regresado ya de París y preside los jueves, y los domingos especialmente, el cuadrilátero, que se ha hecho célebre en el gran mundo europeo.

La Duquesa de Villalobar, la de Hoyos, la de Roncali, la de Loring, la de Villamejor; las Condesas de Xiquena, de Torrejon, de Heredia Spínola, han tomado ya posesión de sus abonos de la Opera.

Madrid se va congregando lentamente. Si la apertura del teatro Real ha sido acontecimiento bajo el punto de vista social, no puede decirse lo mismo bajo el punto de vista artístico.

Guillermo Tell no ha obtenido aquella ejecución esmerada que la admirable partitura de Rossini merece; y que el público de Madrid ha aplaudido con entusiasmo en otras épocas, y la *Fuerza del Destino* no es obra que comueva ni interese.

Mirewsky y Aramburo, los dos tenores que conocemos hasta ahora, tienen, sin embargo, buenas condiciones. Aramburo es aragonés, de Cinco-Villas, del corazón, puede decirse, de la rica comarca española. Vino á Madrid, siendo muy joven, á estudiar Matemáticas, para ingresar como alumno en una Academia especial. Los cálculos y los números no se avenían bien con su carácter, y en vez de penetrar en las profundidades de la ciencia, se dejó arrastrar por la vida un tanto bohemia de la gran capital.

Una noche vagaba con otros compañeros de su edad por el Prado; había algunos andaluces que cantaban aires de su país. Aramburo quiso demostrar su supremacía de Aragón, y con toda la fuerza de sus robustos pulmones entonó las alegres notas de la jota aragonesa.

Aquella canción fué el principio de su carrera artística, el origen de su fortuna. Un profesor le oyó y le hizo proposición para educarle. Aramburo aceptó y se despidió sin pena y para siempre de los libros. Desde entonces pertenece al arte.

En los demás teatros de Madrid no hemos visto todavía ninguna novedad. La temporada de los estrenos comenzará muy pronto con el de un drama de Echegaray en el Español.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada extraordinaria del día 6 de Octubre de 1881; á la una y media de la tarde.

- 1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia.—En un pichon, 8 tiradores.
- Sr. Conde de San Antonio.—1—1111.—G. á 22 metros.
- Sr. Abaurre.—1—1110, á 28 metros.
- Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.
- Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 27 metros.
- 2.^o Match entre dos grupos de tiradores, á 26 metros, en 5 pichones, 5 duros de entrada.

1. ^{er} grupo.	Sr. D. Ricardo H. Davies.	—00110 2
	Sr. D. J. Abaurre.	—11111 5
	Sr. D. Santiago Udaeta.	—11110 4
	Sr. Marqués de la Mina.	—01111 4
	Sr. Marqués de Castrillo.	—11111 5
	Sr. D. Carlos Heredia.	—00001 1
	Sr. D. José Heredia.	—1101 3
	Total.	24 ganó.

2. ^o grupo.	Sr. Conde de Gomar.	—10111 4
	Sr. D. Fernando Heredia.	—10111 4
	Sr. Bland.	—10011 3
	Sr. Conde de San Antonio.	—11110 4
	Sr. Conde de Crecente.	—1100 2
	Sr. Marqués de Castell	
	Moncayo.	—00000 0
	Sr. D. Tomás Heredia.	—1001 2
	Total.	19

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon 12 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.	—1—1111.—G. á 27 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.	—1—1110, á 26 metros.
Sr. Bland.	—1—1110, á 26 metros.
4. ^a Piña.	—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.
S. M. el Rey.	—11, á 25 metros.
Sr. Abaurre.	—11, á 27 metros.
5. ^a Piña.	—Igual á las anteriores.—8 tiradores.
Sr. Bland.	—1—1111.—G. á 26 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.	—1—1110, á 26 metros.
Sr. D. J. Abaurre.	—1—1110, á 27 metros.
6. ^a Piña.	—Lo mismo que las anteriores.—6 tiradores.
S. M. el Rey.	—2/2.—G. á 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. don Guillermo Castellvi y el Sr. Vizconde de la Torre de Luzon. La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada extraordinaria del día 8 de Octubre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.	—111—11.—G. á 27 metros.
Sr. Conde de San Antonio.	—111—10, á 22 metros.

2.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 15 tiradores.

Sr. D. Antonio Soriano.	—1—1111111.—G. á 23 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.	—1—1111110, á 26 metros.
Sr. D. Ricardo H. Davies.	—1—1111110, á 28 metros.
Sr. Bland.	—1—111110, á 26 metros.
Sr. Conde de San Antonio.	—1—111110, á 22 metros.

3.^a Match.—A 26 metros: en 10 pichones, dos grupos de tres tiradores.

1. ^{er} grupo.	Sr. Davies.	—111111011 9
	Sr. Abaurre.	—010110011 6
	Sr. Bland.	—111111011 9
	Total.	24

2. ^o grupo.	Sr. D. Fernando Heredia.	—111111100 8
	Sr. D. Fernando Soriano.	—010101111 7
	Sr. D. Santiago Udaeta.	—1111010101 7
	Total.	22

Ganó el primer grupo.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon 15 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.	—1—11111.—G. á 28 metros.
Sr. D. Ricardo H. Davies.	—1—11110, á 28 metros.
Sr. D. Fernando Heredia.	—1—11110 á 27 metros.
5. ^a Piña.	—A 24 metros.—Carambolas.—10 tiradores.
Sr. Bland.	—12—12—12.—Ganó.
Sr. Domingo Udaeta.	—12—12—00.

Tomaron también parte en estas piñas, los Sres. Conde de Crecente, D. Carlos y D. Tomás Heredia, D. Francisco Lopez Bayo, D. Andres Bruguera, D. Eloy Señan, Marqués de Castrillo y D. Antonio Valdés.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 11 de Octubre de 1881; á la una y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. Bland.	—111—11.—G. á 27 metros.
Sr. D. José Abaurre.	—111—10, á 28 metros.
2. ^a Piña.	—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.
Sr. Bland.	—3/3.—G. á 28 metros.
3. ^a Piña.	—Igual á las anteriores.—13 tiradores.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.	—111—111.—G. á 23 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—110, á 27 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—10, á 24 metros.

4.^a Piña.—Igual á las anteriores.—15 tiradores.

Sr. D. José Abaurre.—111—1.—G. á 28 metros.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—111—0, á 28 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—0, á 27 metros.

5.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Antonio Lazo.—111—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. José Abaurre.—111—110, á 29 metros.

S. M. el Rey.—111—110, á 25 metros.

6.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 15 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11111111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—111111110, á 27 metros.

S. M. el Rey.—1—111110, á 25 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—111110, á 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas, los Sres. Marqués de Castrillo, Conde de San Antonio, D. Eloy Señan, D. Antonio Valdés, D. Carlos Heredia y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tirada terminó á las seis.

A.

Tirada ordinaria del día 14 de Octubre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones 4 tiradores:

Sr. D. Andres Bruguera.	—2/2.—G. á 25 metros.
2. ^a Piña.	—Lo mismo que la anterior.—9 tiradores:
Sr. D. Andres Bruguera.	—3/3.—G. á 26 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones 11 tiradores:

Sr. D. Fernando Heredia.	—5/5.—G. á 27 metros.
4. ^a Piña.	—Cada uno á su distancia: en 3 pichones 14 tiradores.
Sr. Marqués de Castrillo.	—111—1111.—G. á 23 metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.	—111—1110, á 24 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.	—111—10, á 26 metros.
5. ^a Piña.	—A 22 metros.—Carambolas.—10 tiradores:
Sr. Marqués de Castrillo.	—12—12—01.—G.
Sr. D. Andres Bruguera.	—12—12—00.
Sr. Conde de Crecente.	—12—12—00.

Tomaron también parte en estas piñas los señores don Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Vizconde de Bahía-Honda, D. Antonio Soriano, Marqués de Laros, D. Adolfo Rodríguez Bruzon, Marqués de la Mina y D. Alberto Carton de Farnilleureux.

La tirada terminó á las cinco y media.

AVALINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,18 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 52 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,13 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 29,13 el hectólitro. Y la cebada, á 14,14 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.

L	a	r	a	s
a	r	a	s	
r	a	s		
	a	s		
		s		

Para dar la solución en el próximo número.

TRIÁNGULO.

.
.
.
.
.

I.

- 1.^o Nombre de un planeta.
- 2.^o Parte del cuerpo de las aves.
- 3.^o Pueblo de la provincia de Orense.
- 4.^o Nombre dado por los romanos á una moneda.
- 5.^o Consonante.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Ariza y C.^a
(sucursales de Rivadeneyra).
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPañÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga,

ga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden también billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás, con traspase en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— E. da Guarda, Coruña.

COMPañÍA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		N.	M.	T.	N.	M.
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	T.
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	10.00

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		T.	M.	N.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	llegada..	5.18	8.06	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	M.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza..	llegada..	9.16		9.15	
Alhama..	llegada..	12.26		11.37	
Calatayud..	llegada..	3.40		2.07	
Zaragoza..	llegada..	4.40		2.59	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.	N.	N.	N.
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
Alhama..	llegada..	12.38		1.15	
Sigüenza..	llegada..	4.22		3.48	
Guadalajara..	llegada..	7.21		6.08	
Madrid..	llegada..	5.12	7.25	6.13	6.50

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
Sevilla..	llegada..	12.48	10.10	12.36

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
Madrid..	llegada..	4.32	5.12	1.30

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.90	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
Madrid..	llegada..	9.20	10.05

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
Huelva..	llegada..	7.45	2.45



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

INTER

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MAGALLANES,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Noviembre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.
Para fletes y demás antecedentes :

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LINEA TRASATLANTICA.

EL VAPOR

MADRID

(ANTES AURBERG).

saldrá del puerto de Cádiz el 1.º de Noviembre para PUERTO-RICO y HABANA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

PARA MÁS PORMENORES :

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN CÁDIZ: SUS CONSIGNATARIOS, Aduana, 17.

M. LADVOCAT, DARQUET & C.

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris

FLOR DE CISTE, polvos adherentes con glicerina para los cutis secos siempre 20 años. — AGUA DE LA RAYA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.



OPRESIONES

CATARROS, CONGESTIONES

ASMA

NEURALGIAS

Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. — (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 148, rue St. Lazare, Paris.
En principales Farmacias de España: 2 f. la caja

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Canterio, y cura radicalmente y en pocos dias las Cojeras, recientes y antiguas, las Listaduras, Esquinces, Alcanes, Moletas, Alifaxes, Esparavanes, Sobrehuecos, Fiebre y infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar uña, ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de Pecho, los Catarrros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia, etc. no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.

Deposito general: Farmacia GENEAU, 273, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.
En MADRID: Garrido, Borrell y Miquel y Borrell Hermanos.



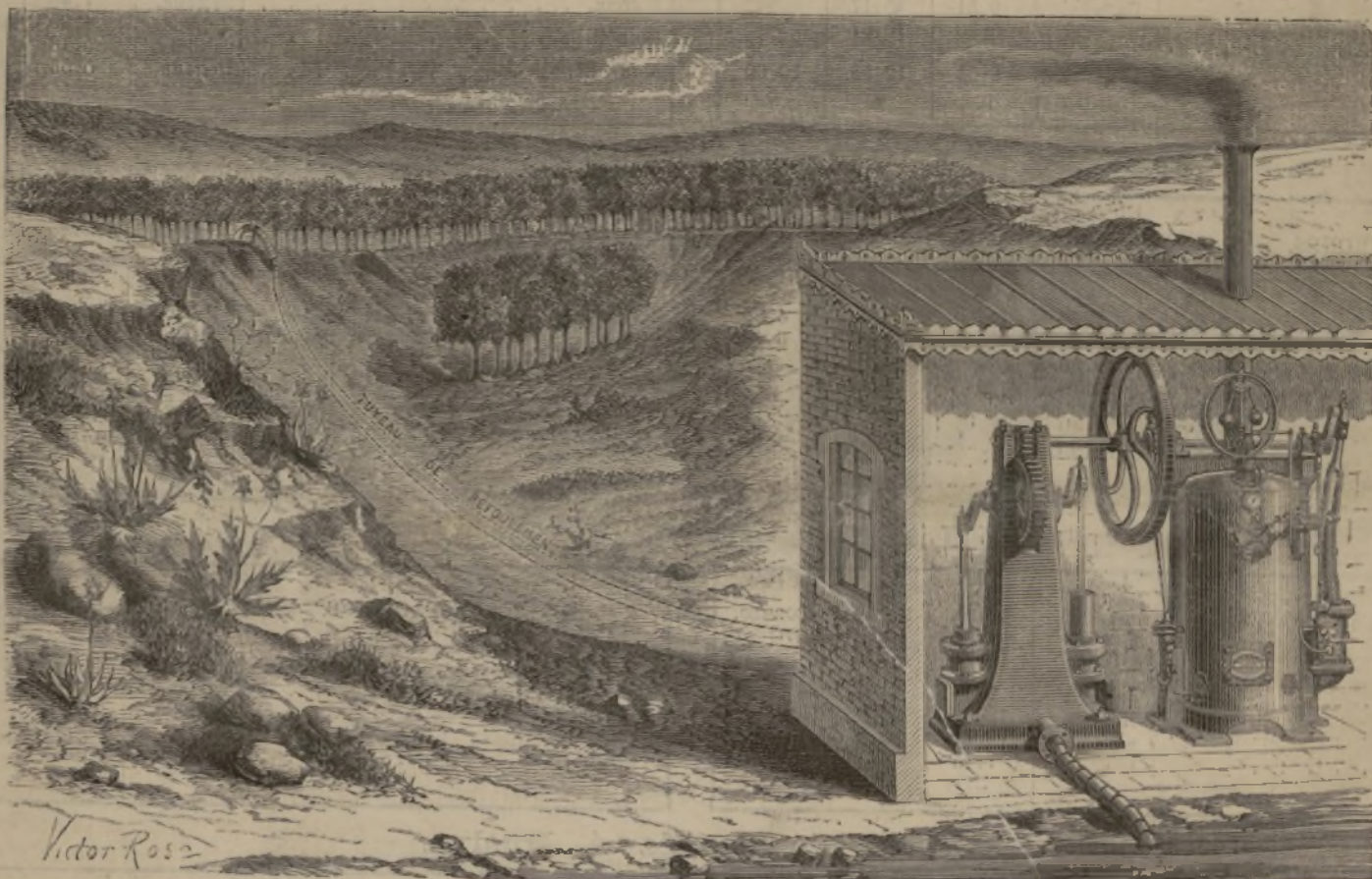
MÁQUINAS DE VAPOR CON BOMBAS FIJAS

PARA RIEGOS DE LAS TIERRAS Y DE LAS PLANTAS,
COLOCADAS Á LARGAS DISTANCIAS Y GRANDES ALTURAS.

4 diplomas de honor,
1869, 1873, 1876,
1876.
Miembros del Jurado,
Paris,
1875-1879.

Estas máquinas verticales fijas, con calderas y hervideros cruzados, se instalan sobre un terreno sólido absolutamente independiente de la caldera; se las adapta á una bomba con pistones verticales del sistema que produce el efecto más útil, sin la menor fuerza, y el único que permite elevar cantidad de agua considerable á una grande altura.

Se envía franco el prospecto detallado.



Medalla de oro y grande medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y de Moscou, 1872. Medalla de progreso, Viena, 1873.

Estas instalaciones son de un servicio excelente para todos los riegos de tierras situadas en terraplenes elevados, en las comarcas privadas de agua, tales como las que producen aceitunas, naranjas, moras, granos oleosos, etc., etc.... Su colocación, movimiento, conducción y limpieza son sumamente fáciles aun sin aprendizaje, y ofrecen todas las garantías posibles de seguridad, duración y economía.

Se envía franco el prospecto detallado.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.

MEDALLA DE ORO (CLASE 52), DE PLATA (CLASE 54).

Mr. HERMANN-LACHAPPELLE, Ingeniero mecánico.

J. BOULET, et C^{ie} (Successeurs).

PARIS, 144, RUE DU FAUBOURG POISSONNIERE.